

Lectura de un cuento de una autora bogotana del siglo XX y su contribución en la transformación de la noción de ciudad en estudiantes de secundaria.

ARIEL FERNANDO GUTIÉRREZ GARCÍA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ, 2016

Lectura de un cuento de una autora bogotana del siglo XX y su contribución en la transformación de la noción de ciudad en estudiantes de secundaria

Presentado Por:

ARIEL FERNANDO GUTIÉRREZ GARCÍA

DIRECTOR

ÓSCAR JULIÁN CUESTA

Grupo de Investigación

Pedagogía Urbana y Ambiental

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Bogotá 2016

AGRADECIMIENTOS

A mi padre donde quiera que se encuentre.

Al profesor Oscar Julián Cuesta, asesor de este trabajo, por los aportes y los amables comentarios recibidos durante las sesiones de trabajo desarrolladas a lo largo de todo este proceso y sobre todas las cosas por su paciencia y su aspecto humano.

1. Información General	
Tipo de documento	TESIS DE GRADO MAESTRIA
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Lectura de un cuento de una autora bogotana del siglo XX y su contribución en la transformación de la noción de ciudad en estudiantes de secundaria.
Autor(es)	Gutiérrez García, Ariel Fernando
Director	OSCAR JULIAN CUESTA
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 73p
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	LITERATURA Y CIUDAD; LITERATURA FEMENINA; PEDAGOGÍA, LITERATURA Y CIUDAD; LA CIUDAD POR MEDIO DE LA LITERATURA FEMENINA.

2. Descripción
<p>La investigación analizó la forma en que la literatura puede transformar la noción de ciudad de los estudiantes de secundaria. Para ello, hizo un ejercicio cuasi-experimental con un grupo de control. De manera particular, la investigación tuvo como eje la literatura femenina, en este caso de una autora bogotana.</p>

3. Fuentes
<p>Antioquia, A. E. Mujeres escritoras. Obtenido del derecho a la palabra: http://www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/handle/literaturacolombiana/pdf_files/tema3.pdf</p> <p>Helena, A. (1988). Feminismo de América Latina en Plazas. Obtenido de http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_1147-6753_1988_num_50_1_2357</p> <p>Kronfly, F. C. (1998). La tierra que atardece- Ensayos sobre la modernidad. Ariel 19988.</p> <p>Suárez, C. C. (1988). <i>Un Vestido Rojo para Bailar Boleros</i>. Arango Editores.</p> <p>Juan Carlos Pergolis, D. M. (1998). <i>Ciudad y Ciudadanía en Colombia</i>. Obtenido de http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_9_10_ciudad_y_ciudadania.pdf</p> <p>Pergolis, J. C. (2005). Ciudad Deseada. En Urbanismo- Teoría y planificación. Nobuko.</p> <p>Roland, B. (1980). La cámara lucida. Obtenido de http://www.fba.unlp.edu.ar/medios/biblio/Barthes-La-camara-lucida.pdf</p> <p>Bachelard, G. (1958). La Poética del Espacio. Francia.</p>

Bonnett, P. (2010). *El prestigio de la Belleza*. Bogotá: Alfaguara.

Kundera, M. (1986). *El Arte de la Novela*. Republica Checa.

4. Contenidos

Las categorías conceptuales que abordamos dentro de este proceso investigativo, se acercan de alguna manera a la necesidad de pensar teóricamente como la literatura femenina, y específicamente la lectura de una escritora bogotana del siglo XX, permite ampliar la noción de ciudad que tienen los estudiantes de grado noveno.

LA CIUDAD COMO NARRACIÓN

La ciudad es un espacio que supera los límites de lo tectónico. La ciudad, y hablamos de cualquier ciudad, no es tan sólo un espacio asimilado como un algo meramente geográfico, la ciudad es más que un escenario urbano. Se podría pensar que no hay nada nuevo dentro de lo que se ha podido decir de la ciudad, lo que si queremos resaltar dentro del presente trabajo es ver como la ciudad también es espacio literario.

¿Qué hace perenne las ciudades?

Respondiendo a la pregunta, podemos decir que la ciudad que no es narrada es una ciudad condenada a desaparecer. Una ciudad sin narraciones, sin narradores, se hace vacía.

¿Qué sería de la ciudad si la contáramos solo como algo cuantificable?

La narración, como forma de acercarnos al mundo, permite acercarse al espacio con otro sentido, provocando un mejor cuidado, que el que nos puedan imponer por otros medios

La voz femenina

Creemos que la voz femenina resulta un valor agregado en tanto advierte sensibilidades que al hombre han escapado. Consideramos de suma importancia dar relevancia a la voz femenina dentro de este proyecto ya que es muy poco el protagonismo que de ella se tiene en referencia a la construcción de una noción de ciudad.

La lectura y su influencia en la vida

Leer es buscar un pasaje de la realidad que puede estar al otro lado de lo que vemos metafóricamente. La propuesta intelectual de todo escritor debe radicar en mantenerse atento a la palabra, al recodo, a la esquina, a la calle, a lo diario, para poder recrearlos de una manera particular. La literatura permite que la vida cotidiana se proponga de otra manera. El escritor narra, enseña el valor de la palabra. Pero sobre todo posibilita descubrir la poética que hay detrás de cada espacio recreado en la narración.

La ciudad como espacio de evocación

La ciudad no solo es pensada por el sujeto como un cúmulo de normas y códigos culturalmente estructurados dentro de convenciones para su uso y algunas veces su disfrute. La ciudad como sistema de representaciones deriva en un lugar cargado de evocaciones, que supera la instalación física para ser lo que debe ser, una estructura eminentemente cultural. Objeto expuesto a múltiples y diversas miradas.

El valor del texto artístico como posibilidad para resignificar la ciudad

El papel del arte como espacio, como estructura comunicativa, debe recuperar su fuerza protagónica en tanto conformadora de mundos posibles. El arte literario, la literatura, y sobre todo la literatura de la ciudad, nos debe permitir descubrir lo no descubierto como espacio, aunque lo habitemos. Si aún queremos progresar en lo humano, debemos explorar una nueva posibilidad de búsqueda para significar los espacios, aunque ello nos implique ir en contra del mismo "progreso".

Para determinar la forma en que la lectura de obras literarias de autoras bogotanas del siglo XX contribuye a formar o transformar la noción de ciudad en los estudiantes.

Se realizó una investigación descriptiva de corte exploratorio.

Se dividió en dos fases macro, una pre-text en la que se indicaba a un grupo de estudiantes tomar fotografías de lo que significaba para ellos la ciudad. Para la segunda fase se introdujo la variable que era leer el cuento “*si yo viviera un mes en el centro*” de la autora bogotana Carmen Cecilia Suarez para posteriormente pedirles que retomaran el ejercicio de plasmar fotográficamente su noción de ciudad, buscando medir de esta manera la posible transformación que se dio en ellos respecto a la forma de ver la ciudad a partir de la introducción de la variable.

6. Conclusiones

La ciudad es las percepciones que despierta; éstas, a su vez, son las representaciones que construyen simbólicamente los ciudadanos. La imagen de la ciudad como pudimos ver en este trabajo deriva muchas veces de un discurso constituyente (determinado por lo cotidiano), que determina una noción de los espacios ciudadanos. Sin embargo, se pudo ver que estos se transforman a través de experiencias producidas por otras representaciones, en este caso la literatura femenina.

La voz femenina dentro del marco de la literatura logro afectar en los estudiantes de secundaria de manera significativa la forma de ver y acercarse a la ciudad. El ejercicio fotográfico dejo ver una marcada transformación en las fotografías entre el antes y el después de leer el cuento de Carmen Cecilia Suarez.

Elaborado por:	Ariel Fernando Gutiérrez García
Revisado por:	Óscar Julián Cuesta

Fecha de elaboración del Resumen:	23	05	2016
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

Contenido

AGRADECIMIENTOS	3
LA CIUDAD COMO NARRACIÓN	5
¿Qué hace perenne las ciudades?.....	5
La voz femenina	5
La lectura y su influencia en la vida	6
La ciudad como espacio de evocación	6
El valor del texto artístico como posibilidad para resignificar la ciudad	6
TABLA DE CONTENIDO.....	8
TABLA DE FIGURAS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	1
PREÁMBULO Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	2
Objetivo general.....	5
JUSTIFICACIÓN	6
ANTECEDENTES.....	10
MARCO TEÓRICO.....	15
LA CIUDAD COMO NARRACIÓN	16
¿Qué hace perenne las ciudades?.....	19
<i>La voz femenina</i>	<i>22</i>
<i>La lectura y su influencia en la vida.....</i>	<i>24</i>
La ciudad como espacio de evocación	27
<i>El valor del texto artístico como posibilidad para resignificar la ciudad.....</i>	<i>28</i>
METODOLOGÍA.....	35
RESULTADOS	40
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	50
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	64
Bibliografía	67
ANEXO CUENTO.....	70

TABLA DE FIGURAS

Ilustración 1.....	41
Ilustración 2.....	41
Ilustración 3.....	41
Ilustración 4.....	42
Ilustración 5.....	42
Ilustración 6.....	42
Ilustración 7.....	42
Ilustración 8.....	44
Ilustración 9.....	44
Ilustración 10.....	44
Ilustración 11.....	45
Ilustración 12.....	45
Ilustración 13.....	45
Ilustración 14.....	45
Ilustración 15.....	46
Ilustración 16.....	46
Ilustración 17.....	46
Ilustración 18.....	46
Ilustración 19.....	47
Ilustración 20.....	48
Ilustración 21.....	48
Ilustración 22.....	48
Ilustración 23 Anexo Cuento.....	70
Ilustración 24 Anexo Cuento.....	71
Ilustración 25 Anexo Cuento.....	72
Ilustración 26 Anexo Cuento.....	73

INTRODUCCIÓN

Frecuentemente abordamos de manera muy inmediata la noción de ciudad dentro de nuestro que hacer pedagógico. Al parecer, la escuela nos aleja de alguna manera de un reconocimiento más detallado de lo que nos puede rodear cotidianamente. Por otro lado, muchas veces oímos pregonar la importancia y notable aportación que logra la lectura de obras literarias en los seres humanos, que en muchas ocasiones nos habla de lo propio, de lo familiar, de lo inmediato, ayudándonos a descubrir detalles quizás nunca antes vistos.

El presente trabajo busca pensar de alguna la importancia que la escuela puede tener en la configuración de una nueva forma de percibir la ciudad, a partir de un acercamiento a la literatura. Se buscará, ver, descubrir y analizar una nueva ciudad, tal vez habitada pero no vista o por el contrario, tal vez nunca habitada pero posiblemente vista por el ojo del relato literario.

En este trabajo se pretenderá tocar el espacio de la ciudad, en tanto ámbito inmediato, pero también como espacio descrito y relatado por lo literario. Lo cual conforma un compendio de formas de entender y vivir la ciudad distinta, lo que puede resultar inquietante, interesante y seductor para el sujeto lector, convirtiéndose posiblemente en base para ampliar y transformar la noción de ciudad que se tiene.

Para ello, a continuación se presentan los resultados de una investigación que buscó mostrar cómo el cuento de una autora bogotana puede influir en la forma de ver la ciudad de un grupo de estudiantes de bachillerato. En esa línea, este trabajo responde a los intereses del grupo de Pedagogía Urbana y Ambiental de la Maestría en educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

PREÁMBULO Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Siendo la ciudad un espacio de narración sumamente relevante para el ser contemporáneo y sobre todo para el joven actual, queremos realizar un estudio cualitativo de carácter exploratorio para conocer como los estudiantes logran representar y resignificar el espacio ciudadano a partir de la lectura de un cuento de una escritora Bogotana del siglo XX, en el que la ciudad es tema referencial de la obra.

Dentro este trabajo de investigación queremos acercarnos de alguna manera a observar el espacio urbano y, lo que comunicativamente hablando, ella nos entrega para expresarla. Habitar un espacio, y en particular el espacio ciudadano, implica la lectura de unos códigos y unas reglas sin las cuales sería difícil la relación del hombre con las dinámicas del espacio. La ciudad es un espacio constante de comunicación y circulación de información, lo que de alguna manera genera unas referencias del espacio. Ello se hace más notable hoy debido al asunto de las tecnologías. Ahora bien, en nuestro caso el asunto es pensar cómo se recrea la ciudad por medio del canal literario.

Creemos que el hablar de percepción habilitamos también la posibilidad de abordar el canal que utilizamos para acceder a lo que percibimos.

La ciudad, y por consecuencia la forma de vivirla, se materializa como una respuesta a las fuentes que la configuran comunicativamente. A nuestro entender, se hace evidente que los espacios adquieren estados de valoración dependiendo de quiénes y por medio de qué canales se comunican. Por decirlo de alguna manera, los espacios ciudadanos adquieren sentido dependiendo de la información que circule sobre ellos. Valoramos espacios, valoramos calles, vecindades aún sin haberlas habitado nunca. Los canales de información imponen valoraciones.

La ciudad es información circular que el sujeto produce y recibe. Como lo plantean varios autores, la ciudad es un texto para leer, un código que implica y exige una pertinencia (Kronfly, 1998). Pertinencia que hoy día implica necesariamente la evocación y la conquista de nuevos canales de información y formación sobre espacios ciudadanos, ya que los convencionales y tradicionales se limitan cada vez más a la lógica del capital. Buscamos mostrar la posibilidad y tal vez la necesidad de transformación que se puede dar dentro del proceso de asimilación de la ciudad a través de la poética, que a su vez hace de la ciudad un espacio de experimentación distinto.

A pesar de los múltiples afanes por consolidar una Bogotá de progreso, sin indiferencia, humana y demás ribetes que recibe de acuerdo al plan de gobierno, la respuesta parece apuntar más a pensar en una ciudad en la que los hábitos y los imaginarios de pertenencia no sobrepasan el afán de uso y consumo.

Nuestro trabajo busca habilitar un espacio de ciudad en el que una nueva posibilidad comunicativa, en este caso el cuento, de pie para construir nuevas estructuras ciudadinas que articulen a su vez nuevos imaginarios simbólicos. Lo poético, por medio de lo literario, debe permitir nuevas articulaciones que, por demás, se hacen necesarias en tanto que los análisis actuales de ciudad, sus problemáticas y dinámicas refieren a afanes políticos y económicos que adolecen en gran medida del factor humano. Los medios actuales que usamos para referenciar la ciudad resultan ser planos; la ciudad necesita ser capturada a profundidad, no como simple sistematización de datos estadísticos. En nuestro trabajo de investigación encontramos que el estado del arte respecto a nuevas percepciones de la ciudad es muy variado, aun cuando pensamos en Bogotá como eje temático de obras literarias, lo que si resulta escaso es ver la referencia ciudadina en obras de escritoras bogotanas.

Creemos que es importante, plantear un canal alternativo para repensar la forma como se constituyen los imaginarios ciudadanos actuales, además es interesante ver dentro de las nuevas posibilidades el enaltecimiento de la voz literaria femenina, lo

cual trataremos de abordar en la búsqueda de la respuesta que motivo nuestra investigación:

¿Cómo la lectura de un cuento de una autora bogotana puede contribuir a transformar la noción de ciudad en los estudiantes de grado noveno del Colegio Minuto de Dios?

Objetivo general

Observar la manera en que la lectura de un cuento literario de una autora bogotana del siglo XX contribuye a transformar la noción de ciudad en los estudiantes de grado noveno del Colegio Minuto de Dios.

Objetivos específicos:

1. Describir la forma de abordar los lugares de Bogotá presentes en la obra literaria de una autora bogotana del siglo XX.
2. Identificar nociones de ciudad en los estudiantes de grado noveno del Colegio Minuto de Dios.
3. Señalar las posibles modificaciones en la noción de ciudad de los estudiantes después de leer una obra literaria de una autora bogotana del siglo XX.

JUSTIFICACIÓN

¿Qué nos empuja a visitar las grandes ciudades? Podríamos responder casi de inmediato que las narraciones. En efecto, es a través de las narraciones que se construyen imaginarios y las ciudades se convierten en espacios significativos para el hombre. La ciudad se hace colectivo que unifica a los numerosos seres que los habitan y que eventualmente la visitan. Las ciudades responden a una materialización de narraciones que las preceden. La ciudad es tema o motivo narrativo, ella es escenario y, a su vez, protagonista; es más, podríamos decir sin temor a equivocarnos que algunas ciudades en sí mismas se han convertido en un género literario.

La ciudad es el espacio simbólico que el autor utiliza para resaltar su voz, es espacio vivo. La ciudad es una proyección para el autor, que supera su modo topográfico. El escritor hace del espacio citadino un espejo material. Dentro del marco de la literatura podemos ver como se hace la mezcla perfecta entre el artista que narra y las ciudades que habita o habitó, que anhela y desea. El escritor escribe su ciudad.

La literatura configura parejas eternas por obra y gracia de la poética. Cada ciudad se consolida como una amalgama entre lo imaginario y lo real, entre lo dicho y lo escrito. Existen ciudades de papel, caso nuestro la inmortal y universal Macondo. Si nuestra tarea pudiese radicar en ver cómo se percibe la ciudad, cómo es sentida y cómo ha sido escrita desde la literatura, tendríamos que comenzar por decir que el espacio se debe transformar, como lo plantea el profesor Rodrigo Arguello (1999). La ciudad deja su papel de pretexto para convertirse en texto abierto.

La ciudad puede ser asumida como un texto vivo donde suceden los relatos. Creemos que hemos caído en un error cuando hablamos de las ciudades en tanto ellas son exaltadas solamente por sus espacios de reconocimiento comparativo, ya que para el caso nuestro, Bogotá, tendríamos que decir: no tiene un espacio que la

mitifique. Bogotá se hace en esta medida una ciudad vacía, no poseemos muchos espacios o mitos físicos que nos hagan referentes de exaltación respecto a otras ciudades del mundo. Es allí donde defendemos la idea de que la literatura, como espacio de creación, construye mitos; representaciones que puedan dar existencia a lugares, es decir, relaciones no dadas aparecen, relaciones que en el escenario urbano construido no se dan.

Solo por citar algunos de ellos, tendríamos para decir que Troya se hizo gracias a Homero, la Mancha como espacio se hizo gracias a Cervantes, la Habana es lo que nos deja ver Carpentier, Buenos Aires la sabemos por Borges, Cortázar y Sábato. La ciudad en muchos casos se construye a base de narración y poesía.

Si hablamos del caso concreto Bogotano, digamos que hasta el momento la literatura no es un claro fundador de mitos ciudadanos, pero quizá si podemos dar un paso en pro de ver cómo es mostrada, narrada, evidenciada, sentida, pensada y capturada por medio de la palabra escrita y, para nuestro caso, de la palabra femenina. Es aquí donde creemos necesario rescatar, y por qué no formular, a Bogotá también como espacio narrativo a través de la voz femenina. El espacio que es Bogotá puede encontrar su voz, respecto a una relación de reconocimiento frente a otras ciudades del mundo.

Lo que se busca con esta investigación es ver cómo de manera alternativa la literatura femenina nos puede remitir a unas representaciones de ciudad mucho más humanas, un poco alejadas de los academicismos que muchas veces no contribuyen en nada al desmantelamiento de los discursos que congelan la diferencia. Creemos que es necesario empezar a entender el espacio urbano y, sobre todo sus dinámicas, como objeto que no se puede desligar del lenguaje, que a su vez nos permite una reflexión literaria y poética. Lo que buscamos de alguna manera es poder analizar lo ciudadano sin escindir de la dinámica literaria urbana, de la representación simbólica que nos puede proporcionar el texto literario.

La literatura proporciona un pensamiento espacial que conlleva a que la ciudad se conforme también literariamente, por lo tanto proponemos pensar la ciudad por

medio de un espacio ficcional que permita un intercambio de contraflujo, en el que la literatura urbanizada humaniza la ciudad bajo lo ficcional. La ciudad provee de materiales a la literatura, quien a su vez, por medio de formas ficcionales, crea y recrea caminos alternativos para leer a la misma ciudad. El presente trabajo muestra de alguna manera la necesidad de entender las dinámicas de apropiación de lo ciudadano, nuevas formas de acceso a lo urbano. La literatura como forma de conocer y acceder al mundo, a diferencia de otras disciplinas, debe instaurar unos modos de acción distintos que, sin decir, nos insinúa, como lo veremos dentro del proceso.

En pocas palabras, esta investigación aporta al conocimiento de la ciudad desde otra perspectiva. Además, puede permitir identificar estrategias para que los habitantes de las ciudades, en este caso los estudiantes de noveno, se acerquen y apropien de la ciudad desde otras inquietudes. Esto tiene gran potencial, pues permite pensar en proyectos que, a partir de la literatura y otras expresiones artísticas, incentiven la apropiación urbana, como los espacios públicos, tanto en su dimensión física como política. En efecto, incentivar la apropiación de la ciudad permite lograr dinámicas de cuidado y regulación de los ciudadanos, y los espacios dejan de ser asunto meramente institucional y estatal.

Para finalizar señalamos dos puntos importantes:

1. Los textos iniciales participan de las expectativas lectoras de los estudiantes en los que se piensa al preparar un tema, tanto en el contenido como en la forma. Es decir, el asunto del poema, la novela o el cuento, ha de ser sugerente para el estudiante. Ciertamente, que ocurra o por qué ocurre es, a veces, algo un tanto aleatorio. Siempre dependerá de la capacidad lingüística, así como del conocimiento enciclopédico y del mundo del estudiante; además de sus intereses en ese momento. Por ello creemos fundamental tener como punto de partida el entorno del educando, ya que la población en la que pretendemos trabajar no es una población que responda a prácticas continuas de lectura literaria. Dentro de la selección de

textos que se utilizaron se estimaron unos y desestimaron otros en función del grupo de jóvenes. Es el propio profesor o profesora de quien se espera conozca lo que en aquel momento puede atrapar a sus educandos; por ejemplo, a partir de conversaciones informales o formales surgidas en el espacio escolar. Creemos que es de suma importancia también tener en cuenta, como ya lo anotamos anteriormente, partir de un espacio concreto inmediato y es del lugar en donde se vive, también tratando de buscar una relación con algún tema tratado en una asignatura (historia, geografía, arte), o de algún mensaje vinculado a la actualidad, recibido a través de los medios de comunicación (político, cultural, suceso, evento, etc.) que pueda despertar la curiosidad respecto a la información recibida y que de alguna manera aporte a una noción de ciudad.

2. Dentro del proceso buscamos pensar en un texto literario que posibilite acceso a una realidad inmediata, para que pueda ser recorrida y reconocida con facilidad. Haciendo que para el lector, en este caso los estudiantes, logren sentir de alguna manera algo palpable, algo vivencial. Lo leído debe permitir una relación inmediata entre lo que se lee y lo que se puede vivir o se vive. De alguna manera se busca lograr el espacio vivido, o una lectura como posibilidad de exploración de un espacio que, a futuro, incite visitar nuevos lugares ciudadanos.

ANTECEDENTES

Se realizó la búsqueda de textos que hayan abordado de alguna manera la relación entre la ciudad y la narración literaria, lo que nos permitió explorar ideas respecto a la influencia literaria que posibilita nociones de ciudad desde lo narrativo, desde la poesía, desde lo lírico. Esta búsqueda nos permitió ver un campo bastante importante, en tanto existe la posibilidad de explorar distintas posturas teóricas que buscan dilucidar de alguna manera la relación directa que puede existir entre la literatura y la noción de ciudad; de otro modo, la manera cómo la ciudad obliga a construir espacios narrativos.

La literatura está casi que inexorablemente conectada con el espacio ciudadano.

Luz Mery Giraldo (2001) nos aporta algo importante cuando habla de una noción de transeúnte, asumiéndolo como aquel que habita la ciudad, lo que no resultaría para nada nuevo dentro de las relaciones conceptuales que rodean el concepto de ciudad. Lo que ella añade dentro de esta noción, lo cual es pertinente y bastante interesante para nuestra investigación, es asumir que la ciudad se habita no solo de manera objetiva, sino también de manera virtual gracias a la lectura, dado que habilita espacios, los pone como existentes, y configura nuevos transeúntes. Es decir, me hago habitante en tanto abordo la ciudad desde la narración.

Para Senett (1999) la ciudad es como un cuerpo que se adapta, genera actitudes y comportamientos. De alguna manera las ciudades narradas tienen su lugar en el mundo aunque físicamente no existan (caso Macondo). Silva (1994) habla de que la ciudad construye la mentalidad de sus habitantes y la literatura en su papel expone sus imaginarios.

La literatura juega el papel de reflejo, de espejo de una realidad circundante, aunque con ello no queremos decir que su papel radique en un ejercicio meramente mimético. Para nuestra investigación fue de suma importancia entender la ciudad como una construcción provocadora de espacios narrativos. Buscamos dar

relevancia al asunto de entender el arte como una posibilidad comunicativa específica que dentro de la libertad que encierra el proceso creativo, se puede convertir en un vehículo de propuestas distintas. Este trabajo busca ver la ciudad como un cumulo de relaciones sociales, culturales, políticas que en consecuencia hacen de la ciudad algo más que un objeto de uso colectivo, se asume la ciudad también como el resultado de convergencias artísticas que pueden dar lugar a un ambiente más rico en valores. Lo que en consideración nos llevaría a suplir la necesidad de estudios relacionales entre el arte y la ciudad y en nuestro caso específico la literatura.

García Clanclini (1997), y Martin Barbero (1994) hablan de la ciudad desde una perspectiva que reconoce la diversidad y que está en permanente adecuación a los requerimientos sociales de la época, la ciudad es un espacio de reconocimiento comunicacional. Lo que nos lleva a ver de manera paralela como los procesos comunicacionales permean las actividades sociales en la ciudad. Es decir, que la literatura como constructo de hombres subyace también como espacio comunicativo que puede acentuar una actividad social particular. En el proceso de creación literaria él y la artista son comunicadores dentro de un espacio y un tiempo concreto. La creación comunica dentro de texturas y formas distintas, integra un dialogo entre creador y público, sin embargo podemos decir que este dialogo no se da en condiciones más que parciales y minoritarias. De allí que dentro de este proyecto de investigación busquemos resaltar la importancia de la literatura en la ciudad y ver la presencia de las obras femeninas, lo que da espacio para reflexiones de la ciudad desde la obra literaria que muchas veces no circulan más que en la obra misma, en espera de que en la cotidianidad del ciudadano común se rescaten.

El hombre modifica los espacios, de acuerdo con sus expectativas (Geografía de la Percepción). Apropiarnos de un territorio es la suma de la actuación de los grupos humanos a través del tiempo (Geografía Humanística). Rescatando estos enfoques podríamos habilitar estrategias pedagógicas que nos lleven a construir nuevos espacios educativos; el espacio escolar debe habilitar un pensamiento geográfico distinto al tradicional, lejos de la memorización. Alexander Cely Rodríguez y Nubia

Moreno (2006). La literatura permite fundamentos válidos para comprender y modificar la concepción del espacio y evidenciar las percepciones del lugar como reflejo de una realidad diversa, en las que se dé cabida a otras realidades y mundos posibles. Buscando articular conceptos como espacio, educación y literatura habilitamos la premisa que habla de relación del hombre con el espacio como el espacio geográfico (Montañez, 2001). La forma cómo el educando interpreta y comprende el espacio es fundamental para su uso y en ello intervienen elementos cognitivos, socioculturales, imaginarios, en fin, experimentación que no solo se da a nivel real, sino que también se dé a nivel ficcional, lo que habilitaría la literatura como estrategia de aprendizaje de los espacios, en este caso ciudadanos.

Hacer de la ciudad un espacio de discusión conceptual permite un desarrollo del educando acorde a las necesidades de la época, la ciudad como espacio se torna en un instrumento propicio de estudio que permite identificar y realizar procesos formativos. Que son además necesarios para el ser humano actual. Por ejemplo, la forma de vivir del hombre contemporáneo esta indiscutiblemente ligado a las dinámicas de la ciudad, la ciudad dicta tiempos y espacios, formas de relacionarse y asumir al otro, la ciudad en sus nuevas dinámicas crea formas de acceder a los demás, formas de asumir el tiempo que depende inexorablemente de la movilidad y las dinámicas de movimiento de la ciudad, moverse en la ciudad implica un saber y una competencia comunicativa. Además, vivir la ciudad depende en gran medida de la forma como subjetivamente la percibimos. La educación literaria juega un papel importante en esta subjetivación de ciudad: decodificar e interpretar un espacio a partir del elemento literario habilita distintos procesos icónicos en los que la construcción de imaginarios espaciales configura una referencia no solo física sino textual. La literatura es también una forma de valoración, lo que nos permite actuar también de determinada manera. La literatura es un tipo especial de saber, que como estrategia pedagógica para aprehender la ciudad puede ser pertinente. La literatura es una fuente de información respecto a lugares y épocas determinadas, mediante la literatura podemos obtener información y conocimiento sobre un determinado espacio geográfico en un tiempo determinado. El espacio, la literatura y

la geografía permiten la confluencia de posibilidades interpretativas y vivenciales. Según los autores referenciados, la literatura decodifica la realidad de otra manera: el espacio a través de la literatura permite nuevos procesos de pensamiento espacial.

Michel Butor (1993) habla de que habitar una ciudad es más una relación de encuentro entre lo que llevo de ella en mí por alguna narración y lo que es realmente; por ejemplo, el transeúnte o turista siempre está acompañado de las narrativas que preceden la visita al espacio real. Todos estamos provistos de documentación que constituyen un imaginario. Butor (1993) anota que algunas ciudades tienen un peso literario enorme. Este autor también plantea algo muy interesante en tanto habla de la relación de movilidad y la transmisión implicada en el relato, y pone como ejemplo el papel que desempeñan los nómadas en la transmisión y diseminación de textos que, para el caso de la religión, implicaría la sustitución del templo anclado a un espacio determinado, lo que habilitaría al libro sagrado como transmisión, como el lugar de encuentro. El libro se hace sustitución del centro de oración anclado, el libro se convierte en equivalente móvil del templo en el caso de la religión.

Martha Lía Giraldo (2002) habla de la posibilidad de visitar una ciudad bajo la influencia del deseo que puede despertar la fotografía, la música, la televisión y los libros. De alguna manera cada ciudad es representada buscando vender una imagen para dar razones que motiven visitarlas. Ella habla de que la posibilidad de conocer profundamente una ciudad hace que la convivencia mejore. La autora plantea que los individuos, por lo general, se hacen ajenos a la extensión del territorio inmediato, pues generalmente el interés referencial del espacio ciudadano está centrado en lo inmediato o en algunas referencias que responden también a afectos cercanos, lo que elimina otras dimensiones del espacio y de la ciudad en tanto no existen vínculos de relación o afecto. Me apropio de lo ciudadano en tanto se hace cercano a mi experiencia emotiva, lo que en muchos casos hace de lo cercano lo necesario. Esto cambia con el tiempo en la medida que los espacios urbanos se

amplían de diferentes formas y por diferentes canales. Precisamente, ahí es importante pensar la literatura y cómo leer genera una experiencia que amplía la relación con los lugares urbanos.

MARCO TEÓRICO

Este capítulo desarrolla las categorías conceptuales que permitieron entender nuestra inquietud investigativa, respondiendo a la necesidad de acercarnos a pensar teóricamente como la literatura, y específicamente la lectura de una escritora bogotana del siglo XX, permiten ampliar la noción de ciudad que tienen los estudiantes sobre Bogotá. En ese orden de ideas, se recuperarán algunas categorías teóricas, ya abordadas por algunos especialistas, respecto a lo que es la particularidad de la escritura femenina, concatenado a la reflexión de las ciudades y su relación con la literatura como espacio de narraciones y creaciones artísticas.

LA CIUDAD COMO NARRACIÓN

La ciudad es un espacio que supera los límites de lo tectónico. La ciudad, y hablamos de cualquier ciudad, no es tan sólo un espacio asimilado como un algo meramente geográfico, la ciudad es más que un escenario urbano. Se podría pensar que no hay nada nuevo dentro de lo que se ha podido decir de la ciudad, lo que si queremos resaltar dentro del presente trabajo es ver como la ciudad también es espacio literario.

Lo urbano es un ámbito en el que podemos ver confluír mito y realidad. Digamos que la ciudad es un espacio que trasciende lo arquitectónico, pues de alguna manera las ciudades responden al diseño de lo narrativo. Esto es lo que de alguna manera pretendemos observar en nuestra investigación, poder ver cómo la narración femenina de algún modo configura una estructura citadina.

Los novelistas configuran las ciudades. Escribir es construir un imaginario colectivo de los espacios que habitan los seres narrados. Pensemos en una ciudad que no se ha narrado ¿existe? En últimas, lo que identifica a un espacio es la narración; ésta es la que construye esa idea de ciudad que identifica a cada urbe. Una ciudad sin narradores, puede transformarse en un aglomerado vacío, que muchas veces no trasciende lo tectónico. Es más, nos atrevemos a aseverar que la ciudad que no es narrada de alguna manera puede desaparecer sin que se haga notable su vacío. La ciudad desaparece y caduca cuando la narración no es capaz de hacerla presente. Es inadmisibles pensar las ciudades desprovistas de la forma narrativa que las vivifique, pensamos que la ciudad depende sustancialmente de como se la constituye narrativamente, nuestro trabajo busca enfocar su atención en la perspectiva de observar el cómo se podría pensar la ciudad de Bogotá a partir del resultado de pensar la ciudad como espacio narrativo bajo la voz de escritoras bogotanas.

La narración de las ciudades, en este caso la narración femenina, demuestra el ambiente cultural constituyente de la misma narración en relación a un entorno determinado que permea la dinámica del relato. La literatura de la ciudad se hace

testimonio para generaciones venideras. La narración revela dinámicas que configuran unas formas de movimiento ciudadano particulares. Leer, percibir narrativamente la ciudad, genera nuevas necesidades de recorrido y reconocimiento. Y es precisamente lo que nos preocupa experimentar dentro de este proyecto. Dentro de nuestro trabajo investigativo buscamos experimentar la forma como la literatura femenina puede configurar una nueva manera de percibir la ciudad ya que las narraciones, a diferencia de los proyectos discursivos, hacen perennes los espacios. Consideramos necesario ver una alternativa discursiva de la ciudad.

La ciudad es un laberinto de configuraciones, de múltiples visiones que responden a nombres. Reguillo (2001) habla de que las ciudades no se miden por kilómetros, sino por “relatómetros”, de esta manera cada ciudad es tan grande como los relatos que la configuran. La ciudad es una constante lucha de apropiación, que sobrepasa el asunto meramente físico, lo que habilita un contraste entre lo que podría ser la ciudad objetiva y subjetiva.

En ningún caso la narrativa se da dentro del vacío. En el caso del escritor y del lector siempre existirá un contexto de referencia, lo que algunos teóricos denominan como *prefigurativo*. Los conceptos prefiguración, configuración y refiguración, son parte de la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur (2001).

Lotman (1988) nos permite ampliar este asunto cuando plantea que la vida de todo individuo implica una compleja interacción con el medio que lo rodea. Todo entorno hace de sus integrantes actores que responden al medio. Ricoeur (2001) plantea, además, una segunda dimensión que es la *configurativa*, en la que se relaciona la construcción del texto. Ahora bien, en relación al ejercicio literario Lotman (1988) plantea que la literatura se expresa en un lenguaje especial, valiéndose del lenguaje natural para expresar un mensaje peculiar.

El arte verbal de la literatura aunque se basa en el lenguaje natural, lo hace únicamente con el fin de transformarlo en un propio lenguaje (Lotman, 1978). Todo texto está construido por un ser humano y por lo tanto tiene un fin y un propósito. El texto se hace abierto para ser leído, con la intención de decir algo a alguien. El acto

de la lectura no es más que la fusión entre la competencia lingüística del lector con el discurso ofrecido por el texto. Ahora bien, existen diferentes posibilidades de lectura ya que cada individuo aplica diferentes normas interpretativas. En nuestro trabajo podemos encontrar que la reacción a la lectura del cuento permite múltiples posibilidades interpretativas, incluso que se ven reflejadas en la producción fotográfica¹.

Por ello, este trabajo propone la muestra fotográfica pos-lectura para determinar lo que queda en el educando de la lectura realizada. Claro está, aplicando en el lector la suma de su experiencia estética cotidiana, sumado a que el lector da al texto un significado particular. Lotman (1988) habla de que el texto artístico ofrece al lector distinta información, dependiendo de su capacidad interpretativa. Además de ofrecer un lenguaje que le permite asimilar una nueva porción de la realidad (Lotman, 1988). El texto literario como obra está incompleto, todo lector utiliza su enciclopedia personal para responder al texto que habilita singulares interpretaciones que se pueden compartir.

Todo individuo dentro de un contexto se encuentra permeado por un ambiente verbal que lo precede, es decir, el mundo se da como prefigurado. El escritor hace de esta prefiguración una posibilidad valorativa a la que responde el lector, dependiendo de su competencia lectora. De esta forma cada lector interpreta lo leído dependiendo de su repertorio personal y de los elementos presentes que le sean familiares. Todo artista elige una forma de construir los objetos a partir de una expresión propia. En el caso de nuestra indagación, podemos entender que, como lectores, los educandos buscan exponer una idea a partir de una experiencia de lectura. Al leer se da el fenómeno de reaprovechamiento de información acumulada recibida con anterioridad, lo que permite incorporar nuestras propias ideas en el proceso de comunicación. El lenguaje literario se suma a una comunidad hablante, asumiendo valores y juicios. Lo que nos da pie para decir que ningún texto es

¹ Esta investigación, como se explicará más adelante en la metodología, usó la fotografía como instrumento para determinar la influencia de la lectura de un cuento en las nociones de ciudad de un grupo de estudiantes.

completamente libre y natural en tanto es construido bajo un entramado de resonancias sociales y colectivas, todo texto absorbe y transforma otros textos.

¿Qué hace perenne las ciudades?

Respondiendo a la pregunta, podemos decir que la ciudad que no es narrada es una ciudad condenada a desaparecer. Una ciudad sin narraciones, sin narradores, se hace vacía. El narrador, el escritor, labra el imaginario colectivo. De hecho, podemos aseverar que la forma como posteriormente se da el crecimiento y desarrollo de una ciudad está directamente relacionado con la evolución de la narrativa, sea cuento, novela, poesía, arte en general.

La ciudad la queremos asumir como un formato narrativo interminable: la ciudad como tal nunca acabará de narrarse y construirse. Por consiguiente, nunca debería dejar de leerse. La ciudad configura las inquietudes de la narrativa moderna. La ciudad se ha convertido en una red de narraciones. Las ciudades en general son espacios no totalizados, no terminados. La ciudad narrada se hace eterna. Fuera de lo material, la ciudad me evoca, me llama como ser, no como simple usuario. Los espacios ciudadanos se hacen visibles al ser contados, solo es redescubierto lo que de alguna manera es narrado. Gracias a la narración, los espacios se hacen visibles de esa otra forma. Es más, tenemos referentes de ciudad o de espacios urbanos a partir de narraciones que en muchos casos no se mueven dentro del espacio literario: lo anecdótico también conforma posiciones e imaginarios respecto a determinados lugares de la ciudad, lo que habilita una narración cotidiana en una posibilidad de percibir la ciudad.

Silva (1994) habla de que la ciudad es un escenario de lenguaje, de evocaciones que varía en la escritura y que, además, construye asociaciones, colectividades, que se concretan en la lectura. Así la narración de la ciudad configura espacios que se hacen puntos de referencia a partir de lecturas comunes. Leemos narraciones y ello nos provoca el deseo real de visitar esos lugares.

¿Qué sería de la ciudad si la contáramos solo como algo cuantificable?

La ciudad es más que construcción física, pues se escucha decir: la ciudad de la juventud, de la madurez, la ciudad de la niñez. Es decir, son ciudades que se hacen dentro del espacio de la evocación, lo cual las amarra a tiempos narrativos.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que la ciudad es la representación de un imaginario colectivo que encarna deseos y miedos. Podemos estar equivocados cuando asumimos la ciudad sólo como un espacio físico en el que transcurren o se desenvuelven nuestras vidas. La narración, como forma de acercarnos al mundo, permite acercarse al espacio con otro sentido, provocando un mejor cuidado, que el que nos puedan imponer por otros medios. Medellín, Bogotá, Buenos Aires son mejores espacios en tanto nos permeamos por la narración y en tanto nos dejamos permear por sus narradores y sus narraciones.

La escuela a nuestro entender debe soportar la función de convertirse en un espacio que habilite la narración desde otras necesidades diferentes a las del uso y consumo. La escuela debe ayudar a transformar el mundo exterior en nuevas posibilidades de experienciación a partir de la narración, reevaluando de algún modo el afán discursivo que congela el objeto que describe.

Armando Silva (1992) habla de que la ciudad es también un escenario del lenguaje, de imaginarios que se van construyendo y volviendo a construir incesantemente. Si la ciudad contribuye a la formación de la urbanidad, por su parte la literatura ayuda a exponer otros imaginarios. Desde la posibilidad literaria, la ciudad se hace conocimiento por relación más que por imitación o apropiación de modelos. Gastón Bachelard (1958) afirma que la ciudad se ve y se oye de diversas formas. Las narraciones deben naturalizar los ruidos para que se hagan más cercanos al transeúnte.

La ciudad es un territorio simbólico, que no la hace menos real. Según Bachelard (1958) los espacios al ser escritos se hacen vivos. Alessandra Merlo (1998) comenta que los planos, cómo proyecto arquitectónico, son trazos que implican signos desde los cuales puede leerse una proyección, lo mismo sucede con la

literatura que empieza con una línea que es el título y termina por el punto final: la literatura dibuja ciudades al igual que los planos. Añade, además, que la literatura es un medio que posibilita una imagen de ciudad.

La narración de la ciudad nace con la misma ciudad, ya sea en boca de poetas como es el caso de Homero o de historiadores. No hay ciudad sin relato sobre sí misma. También la historia de la ciudad está estrechamente vinculada a la de su narración: la ciudad no existe sin su respectivo relato. La imagen de la ciudad es la que la ancla a la realidad, y es esta imagen la que empuja al viajero a elegir un itinerario más que otro. El imaginario de la ciudad arraiga cualidades que conllevan comportamientos dentro de la ciudad, marcando el destino mismo de lo citadino.

La representación colectiva consolida una imagen de la ciudad y la convierte. Por ejemplo, Venecia es convertida en una ciudad romántica. Los nombres de las ciudades evocan mitos, además de estar permeados por significados: Verona responde más a la relación de Romeo y Julieta. La narración y la imagen de toda ciudad es una mezcla de elementos contruidos y causales.

Reconocer las ciudades implica conocerlas también literariamente. La ciudad reclama una forma de expresión y de escritura, lo que hace que el concepto de ciudad en su vertiginoso evolucionar exija de la literatura una nueva propuesta narrativa. La ciudad dentro del imaginario colectivo renace a través de palabras que obligan también a una habilidad metafórica de quien la propone. Disponer la ciudad por medio de palabras se hace relevante en tanto permite recrearla de una forma más particular. La ciudad está sometida de manera importante a la imagen recreada que sobre ella ejercen los relatos, la imagen puede atraer, enfatizar o exagerar. La ciudad debe actuar a la par con la imagen que de ella se propone; la ciudad actúa sobre ella misma y sobre su imagen.

Hoy las ciudades, dentro de los esquemas estructurales que las conforman retóricamente, invitan a observar que los relatos constituyentes que configuran el imaginario de una ciudad no se pueden dejar al azar. La ciudad como imaginario y

como relato implica unas variables sobre la que se debe actuar pedagógicamente, ya que al parecer este control quedo en manos del marketing y los medios masivos. Es aquí donde consideramos necesario pensar este proyecto como alternativa de discusión sobre la lógica de los relatos que representan la ciudad que al parecer está cayendo bajo estructuras publicitarias. La ciudad contemporánea debería actuar como espacio indiscutiblemente sobre los sujetos como una elección de mejores características.

El sentido de la ciudad está directamente ligado con el problema de la comunicación que la ofrece. Lo cual, a nuestro modo de ver, sería una cualidad en tanto posibilita la polifonía contemporánea, que la hace explorable y aprehensible por medio de la clave que nos proporciona la literatura. No podemos perder de vista el hecho de que aun cuando los imaginarios literarios provengan de un espacio ficcional, están basados en una realidad física percibida. Conviene reorientar la mirada pedagógica de la ciudad para una mejor comprensión de la relación entre la materialidad y la subjetividad, encontrando un equilibrio entre la materialidad y la subjetividad, balance frecuentemente olvidado en la producción académica actual sobre la ciudad.

La voz femenina

Como se trató de mostrar en el apartado anterior, la ciudad se configura desde la narración y, desde esa lógica, las ideas y nociones que tenemos de una ciudad responden a las narraciones que hemos recibido de ellas. Por eso hay que preguntarnos: y es básicamente la columna vertebral de nuestra investigación ¿qué imagen tengo de Bogotá? ¿De dónde me viene esa imagen? En ese orden ideas, ver también como las narradoras, pueden influir la forma como vemos la ciudad.

Creemos que la voz femenina resulta un valor agregado en tanto advierte sensibilidades que al hombre han escapado. Consideramos de suma importancia dar relevancia a la voz femenina dentro de este proyecto ya que es muy poco el protagonismo que de ella se tiene en referencia a la construcción de una noción de ciudad. La cuestión de la voz femenina se plantea desde diferentes discusiones y la queremos basar en el planteamiento de algunas preguntas como son:

¿Existe alguna diferencia en la literatura escrita por mujeres? y si es así, ¿dónde se la puede definir?

Sefchovich (1985) asegura que la literatura femenina es un modo particular de apropiación y transformación de la realidad.

Es imperiosa la necesidad de repensar los espacios a partir de nuevos canales de acercamiento y configuración, en el caso nuestro, resaltar la posibilidad de la sensibilidad femenina.

Zaida Muxí (2004) plantea de alguna manera que se hace necesario construir un espacio que no tenga implicaciones de género relevantes, por lo tanto sin jerarquías. El espacio se debe visibilizar dentro del reconocimiento de las diferencias, la ciudad debe ser un espacio de todos y todas en el que los saberes y las diferentes miradas tengan cabida. Queremos hablar de permitir otra forma de construir ciudad a partir de la experiencia del mundo de hombres y mujeres, dos maneras distintas de enunciar una realidad. El reto consistiría en construir un espacio en el que se afirme la diferencia, lo que habilita la posibilidad de pertenecer a grupos sociales desde una armonía y un equilibrio de elección y no desde la imposición de una jerarquía cultural-educacional-social única. Parece ser que históricamente se han asignado espacios de influencia y confluencia a los géneros. Sin embargo, no queremos perder de vista el protagonismo de las mujeres en todos los momentos históricos, el asunto ha sido más bien de invisibilización. Problema aún hoy presente. La experiencia de habitar la ciudad desde lo sexuado, en este caso lo femenino, debe ser escrito y enunciado, ya que como lo plantea la autora en referencia, nos hemos acostumbrado a asumir que existe un corpus de conocimiento supuestamente neutral que se asocia con el saber general. El primer paso que creemos se debe dar consiste en hacer visible la diferencia para que de forma a la igualdad.

Mirar la ciudad desde lo femenino creemos permite además una adecuación de lo construido entorno a la igualdad, lo que indiscutiblemente habilita también

oportunidades de uso, haciéndose visible las necesidades de todos y todas en sus múltiples disposiciones, dejando de lado la parcialidad y haciendo del estándar algo más participativo. Para que la mujer deje de jugar un papel meramente acompañante. Habilitar el discurso femenino no es más que la búsqueda de un lenguaje distinto para lograr una visión que represente su imaginario y que para construir nuevas nociones de ciudad sea también una posibilidad viable.

La literatura en general y para nuestra inquietud investigativa la literatura femenina presenta una perspectiva diferente, otra forma de ver y acercarse al mundo. Permite al lector ampliar su sentido de realidad y renovar las imágenes de sus narraciones anteriores o anquilosadas. Por ello, esta investigación busca en algo recuperar de alguna manera la voz literaria femenina para trabajar otra forma de ver la ciudad.

La lectura y su influencia en la vida

Leer es buscar un pasaje de la realidad que puede estar al otro lado de lo que vemos metafóricamente. La propuesta intelectual de todo escritor debe radicar en mantenerse atento a la palabra, al recodo, a la esquina, a la calle, a lo diario, para poder recrearlos de una manera particular. La literatura permite que la vida cotidiana se proponga de otra manera. El escritor narra, enseña el valor de la palabra. Pero sobre todo posibilita descubrir la poética que hay detrás de cada espacio recreado en la narración.

La poética construye, y es lo que busca rescatar de alguna manera el presente trabajo, las emociones más que las ideas: es la transformación de una emoción en palabras que buscan desencadenar otras emociones. Hacer de los jóvenes, de los estudiantes, nuevos lectores, de una realidad dictada por la poética de los espacios ciudadanos. Para Bonnet (2010) la poesía se desentiende de la verdad, porque la única verdad que le interesa es la de la belleza, esa es su verdadera verdad, una belleza no ornamental. Leer de alguna manera es acercarnos a esa otra verdad, además de encontrarnos con un espacio que no nos pertenece aunque lo habitemos constantemente, es abrir la puerta de la contracara. Para Bonnet (2010)

la literatura no tiene que ver con el problema de la verdad, la literatura relativiza el mundo. Leer, abordar el campo de lo literario, es reconocer el movimiento hecho palabra. Leer literatura es abordar un espacio intimista que busca desligarse del aspecto excluyente, es decir, la palabra se hace subversión, para sublimar o subvertir un orden, o por el contrario para restaurarlo y redescubrirlo. La literatura es un acto de liberación. Por ello consideramos de manera importante que leer sensibiliza y posibilita reconfigurar el espacio, ver esa contracara de lo que no hemos percibido aún, para que los estudiantes se hagan poseedores de una nueva forma de vivir la ciudad a partir de lo que la literatura les configure.

La literatura nos hace experimentar y al parecer la experiencia se hace particular en la medida en que se convierte en vehículo que muestra las cosas que me pasan y que de algún modo afectan mi cotidianidad y con ello mi forma de ver, sentir y pensar mi realidad. Así, leer es una experiencia que sin lugar a dudas tiene repercusiones a nivel subjetivo, influye inexorablemente en mi comportamiento y en mi forma de receptionar lo cotidiano.

La lectura como formación no se debe limitar a simplemente ser un mecanismo de conocimiento, es algo que nos forma o nos deforma, como lo plantea Larrosa (2003), lo que nos lleva a pensar que leer nos puede determinar como seres y por ende como seres ciudadanos. Asumir la lectura como un espacio de formación puede potencializar la influencia literaria en la forma de percibir la ciudad desde de otras voces.

Este es el caso particular de la lectura y en especial la lectura de obras literarias, que hace de lo cotidiano un espacio de nuevas experiencias. Es como si la lectura hiciese de los objetos, la naturaleza y los acontecimientos circundantes un espacio de voces que quisieran decirnos algo, frente a lo cual sería importante pensar en fortalecer pedagógicamente, en el aula de clase la lectura de obras literarias que asuman los espacios ciudadanos como eje temático, para que se pueda potencializar nuestra capacidad de escuchar o leer eso que nos tienen que decir las cosas y los espacios, de los que a veces no somos capaces de ser receptivos. Por ello, creemos, debería existir un trabajo pedagógico específico sobre la ciudad, desde

otras voces que no sean las voces normativas, disciplinares de uso y consumo que se dan hoy. Muchas veces no somos competentes para direccionar nuestra escucha hacia aquello que nos rodea. Es lo que de la misma manera sucede cuando nos limitamos a hacer de lo cotidiano algo que esta fuera del milagro del acontecer. Es propender por leer con ánimo de experimentar, los espacios de otra forma.

Hoy vemos que la lectura, y el libro en particular, se considera un elemento más que posibilita redes semánticas, esquemas de acciones y relaciones de sociabilidad. (Cruz, 1998).

Leer obras literarias establece vínculos con el entorno de una forma distinta y posibilita reactivar sentidos. Leer como ejercicio ritual afecta significativamente los procesos relacionados con la cognición, con lo imaginario y con la sensibilidad. Lo que derivaría en animar una nueva relación con sí mismo, con lo demás y con la sociedad, además de afectar mi relación con el tiempo pasado y presente lo que indiscutiblemente redundaría en un comportamiento a futuro. Sin embargo, la crisis de la lectura, y con ello el apocalipsis del libro del que mucho se habla, nos lleva a cuestionarnos el asunto de cuáles deberían ser las condiciones necesarias para que la posibilidad de lectura produzca una manifestación de cambio que logre influenciar socialmente al hombre ciudadano. La escuela juega un papel fundamental en la dinámica de recuperar la lectura como espacio potenciador de cultura, ya que respecto de otras formas de consumo cultural, es posible ver que el libro y la lectura se encuentran en desventaja. La promoción del valor de la lectura como necesidad o utilidad social sugiere una evaluación acerca de qué y cómo leer.

En el ámbito académico y escolar la práctica lectora indiscutiblemente promueve un ordenamiento cultural y social, en el que leer establece diferencias entre los vínculos aceptables y no aceptables. Según Chartier y Hébrard (1880-1980), la lectura académica tradicional promueve la imposición de un vínculo entre lo que se considera como correcto e incorrecto, estigmatizando y buscando silenciar otros vínculos no académicos, pero igualmente importantes entre el lector y su lectura. La

subjetividad, lo emocional, la experiencia práctica social e intelectual del educando o del lector en la escuela se desecha. Bourdieu (1990) habla de que leer es también lograr poner en evidencia o desentrañar, incluso cuando se lee sin tener que entregar respuestas de lo que se lee. Debemos reconocer que esta es una actividad diseminada en infinidad de pequeños actos singulares que, por lo mismo, pocas veces se deja rastrear y documentar como el investigador quisiera. Solo en algunas obras encontramos como la lectura influye directamente en la vida del ser humano. Esto exige preguntarse acerca de las condiciones y de la posibilidad de que la lectura de obras literarias aporte a nuevas perspectivas teóricas y metodológicas del trabajo pedagógico, que ayude a analizar el impacto de la práctica lectora en las condiciones sociales y culturales de la ciudad actual.

La ciudad como espacio de evocación

La ciudad no solo es pensada por el sujeto como un cúmulo de normas y códigos culturalmente estructurados dentro de convenciones para su uso y algunas veces su disfrute. La ciudad como sistema de representaciones deriva en un lugar cargado de evocaciones, que supera la instalación física para ser lo que debe ser, una estructura eminentemente cultural. Objeto expuesto a múltiples y diversas miradas.

Bajo el derrotero bandera del progreso, la ciudad se hace espacio de lugares que se pierden o desaparece. Las ciudades contemporáneas, dentro de una dinámica constante de "progreso", despojan al sujeto actual de un soporte físico que lo ligue a su punto de fundación. El ciudadano actual, más que cualquier ciudadano de cualquier época, es un desposeído por demolición progresiva de los soportes físicos de su pasado, casa, barrio, calles, parques, etc. Lo que convierte a la memoria en el único espacio donde retornan las imágenes acompañantes del pasado. Ahora bien, evocar desde nuestro punto de vista no es solo un ejercicio de mero pasatiempo o ejercicio de nostalgias. Para el caso que nos llama dentro de esta investigación, evocar se hace espacio fundacional del sujeto en el que los lugares, los objetos, entran en un proceso de resurrección de momentos sin los que el

hombre perdería toda certeza de sí mismo, todo sentido, toda sensación de identidad.

Diariamente recorreremos espacios que desaparecen de repente y parece que nuestra subjetividad queda vacía de todo aquello que me puede constituir. Todo se hace fugaz, los espacios desaparecen como referentes físicos, lo que de alguna manera imposibilitaría reconocermé como parte de un algo que me funda, de un lugar que me origina, parece que ya no nos reflejamos ni reconocemos en el entorno. Somos desposeídos urbanos y no solo por factores de progreso, también por factores socio-políticos. Lo que obliga a muchos a perder su memoria urbana para adoptar por fuerza nuevos códigos y nuevas reglas, sin una interiorización que se vincule a algún tipo de afecto o posibilidad distinta al uso.

El ser ciudadano se enfrenta constantemente a una incerteza y desconcierto, pues lo que ayer fue suyo mañana no. La referencia estable desaparece constantemente, lo construido es destruido y vuelto a reconstruir a una velocidad vertiginosa en respuesta a babélicas racionalidades que se imponen bajo derroteros de progreso y bajo intereses políticos y comerciales particulares que hacen al ciudadano un ser desposeído. Sin afán ni necesidad de un sentido de pertenencia por lo que la ciudad se hace mero espacio de uso. Sin embargo, queremos pensar que la literatura puede ser una salida que salga en defensa de este ser desposeído en el que la calle se transforme, no ya desde un fundamento únicamente físico.

La literatura reconstruye por medio de metáforas, describe sensaciones que van más allá de una simplista mirada física. La literatura evoca desde un sentimiento súbito. La literatura, a nuestro modo de ver, nos puede acercar de manera más reflexiva y analítica a ese sentido oculto de lo urbano, que nos ofrece de manera íntima otra forma, para asumirla no como algo fugaz, que no implica ningún compromiso.

El valor del texto artístico como posibilidad para resignificar la ciudad

Dentro del afán educativo en el que nos encontramos inmersos podemos ver que el papel fundamental recae sobre el simple objeto de la exploración técnica, dejando

de lado lo que algunos dan en llamar el mundo concreto de la vida. Vemos hoy día que el desarrollo de las ciencias empuja al hombre contemporáneo hacia laberínticos espacios de disciplinas especializadas, que permiten un avance significativo en el tema de pensar la educación y el conocimiento desligado de lo humano.

Parece ser que con el progreso y la fuerza de la racionalidad el hombre hizo y se hizo una “cosa” que solo es susceptible de ser abordado e incluso entendido a la luz de fuerzas técnicas, políticas, económicas que en mucho parece le sobrepasan, lo poseen. Para este ser concreto, limitado, el mundo de la vida pierde valor. Creemos sin embargo que no podemos caer en una posición contestataria, utópica e ingenua en la que consideremos con severidad el progreso y la razón como un hecho que nos condena; lo que sí podríamos acotar es como el mundo en su devenir constante ha caído en un estado de ambigüedad, dentro del cual la literatura juega un papel importante en tanto puede reivindicar la posición del ser.

La disolución del sujeto, del cuerpo social, la familia, la tradición y la ciudad como lo plantea Sicilia (1956), habilita la pregunta por el papel del poeta en tiempos de penuria. Partamos de la posibilidad de pensar que las ciencias y la misma filosofía han caído en el olvido del ser del hombre frente a lo cual, al parecer como lo expone Kundera (1986), son espacios que revelan, exponen, e iluminan bajo su propia y distinta lógica los diferentes aspectos de la existencia.

El papel del arte, en este caso de la literatura, es configurar de alguna manera la incapacidad del hombre de soportar la relatividad esencial de todo lo humano.

Cuando nos embarcamos en un mundo tan técnico y dogmático encontramos que, dado el tema de esta investigación, la ciudad y sus espacios no nos ofrecen más que infinitos espacios exteriores desligados de lo personal. Lo infinito del alma, la multiplicidad del mundo interior, se ve relegada a un esquema técnico de movilidad y aceptación, que hace inútil paradójicamente el ser del hombre. Es más, se crean políticas de aceptación que, incompatibles con el arte, niegan la ambigüedad y la relatividad. Se crea una verdad de un material totalitario que elimina de tajo la interrogación, la diferencia. Es en este espacio en el que creemos posible que el arte

y la literatura puede permitirnos descubrir una nueva parcela para existir con la diferencia.

El hombre se limitó a cumplir una función social en un espacio concreto con reglas de uso concretas, justificadas en la practicidad. Todo lo que acontece en los espacios ciudadanos se ve reducido a simples interpretaciones tendenciosas de la vida social disminuidas por políticas de explicación bajo números y estadísticas. El hombre se ve reducido a un simple movimiento que debe ser unificado, uniformizado. Se reduce el sentido del mundo, por ende el sentido del espacio también se reduce y, en consecuencia, el sentido de las obras que configuran el espacio ciudadano también se ven desprovistas de sentido humano. Las campañas publicitarias, políticas y demás, caen en slogans vacíos que se distribuyen como normas simplificadoras de la realidad, pasando a convertirse en clichés que son aceptados por la mayoría o por todos sin ninguna posición crítica. Se crea un lenguaje particular, con un estilo particular, con un espíritu más publicitario que humano, en el que vemos más el reflejo de la insignificante diversidad de partidos políticos.

El papel del arte como espacio, como estructura comunicativa, debe recuperar su fuerza protagónica en tanto conformadora de mundos posibles. El arte literario, la literatura, y sobre todo la literatura de la ciudad, nos debe permitir descubrir lo no descubierto como espacio, aunque lo habitemos. Si aún queremos progresar en lo humano, debemos explorar una nueva posibilidad de búsqueda para significar los espacios, aunque ello nos implique ir en contra del mismo “progreso”.

Se construyen espacios considerados como porvenir. Por otro lado, las ciudades ya no son espacios de ciudadanos, las ciudades son garajes, están pensadas para la movilidad y la movilidad nos remite de inmediato a grandes espacios físicos del uso y consumo.

¿A quién o a que me debo ligar? ¿Cómo configurarme? ¿Cómo identificarme con elementos de un entorno que no me reconocen desde su concepción? ¿Cómo determinar una identidad social cuando el sentimiento de afiliación y pertenencia no

representa un interaccionismo simbólico con todos los objetos que me rodean? Pensemos en algo: “La idea de que el contorno físico de un individuo está enteramente transculturado a la sociedad de la que forma parte, y que describe el mundo físico, tal como es percibido en el seno de una sociedad y como objeto de conductas de adaptación, la misma equivale a describir la cultura de esta sociedad” (Stoetzel, 1970).

De esta manera, estaríamos en el derecho de decir que la idea reduccionista de la que hemos hablado, de cómo percibimos nuestro entorno, lo convierte en un espacio mecánico y físico. Por ello, es importante recuperar las otras dimensiones de nuestra relación con los espacios de la ciudad y por eso proponemos la literatura como posibilidad de una estrategia en esa línea: ella, a través de personajes muchas veces anónimos que recorren calles, observando lo que sucede a su paso y construyendo espacios a medida que desarrollan sus historias, nos descubre secretos de la ciudad; creando de esta forma un mundo propio que además nos permite ver lo que de otro modo no seríamos capaces de ver.

Nos acostumbramos a vivir la ciudad, lo cual no nos permite verla como la muestran los cuentos y novelas. Al parecer vivimos en medio de cosas que no son milagrosas por el hecho de que se repiten constantemente. La obstinada racionalización del hábito y de la necesidad de uso cotidiano hace necesario pensar en que debemos buscar una alternativa constructiva del imaginario de ciudad que nos ayude afinar el ojo.

De inmediato surgiría la pregunta: ¿Pero cómo?

Es aquí donde nuevamente soportamos la idea de que el artista permite explorar otra ciudad viva.

El arte permite la posibilidad de afinar el ojo para descubrir la sabiduría de una voz inaudible, el rostro disimulado bajo lo técnico y tectónico. La literatura, como posibilidad de exploración negada a someterse a los rigores del sentido común, no solo ve paredes, muros, edificaciones, techos; en donde existen voces, sabiduría, evocación, etc.

Pérgolis (1988) habla de otra arquitectura no regida por solo parámetros técnicos, precisos, matemáticos. Él nos invita a pensar en el hecho innegable de la sensibilización que, de una u otra manera, nos produce la arquitectura, ya que vivimos inmersos dentro de ella, todo lo que nos acontece cotidianamente está enmarcado dentro de un espacio físico construido. Ello nos hace, de alguna manera, naturalmente sensibles a un tipo de percepción. No podemos perder de vista que detrás de toda manifestación arquitectónica existe un deseo que la precede, lo cuestionable sería encontrar que el deseo que precede la manifestación arquitectónica sea capaz de suplir un deseo social, no un interés particular, lo cual inexorablemente daría pie para configurar un sentido. Sentido que se concreta en una anécdota que seguidamente posibilitaría la narrativa. Así, la ciudad se haría o se comprendería como una red emocional, lo que implicaría un nodo afectivo que, por naturaleza, es diverso. Ahora bien, dicha emocionalidad deriva simplemente de descubrir las sensaciones cotidianas que puede ofrecer la arquitectura, lo que nos llevaría a valorar la emoción que enmarca el espacio cotidiano arquitectónico y el urbano. No podemos perder de vista que la arquitectura es un espacio existencial, es decir, en él se desarrolla la existencia. No perdamos de vista tampoco, que, por ende, las anécdotas y emociones no las produce la arquitectura pura, sino el diario vivir de su gente.

Como toda ciudad moderna, Bogotá se hace un espacio homogéneo, que no muestra todo lo que tiene en sus rincones. Lo cual exige estar sensibilizado de otra manera para ver y descubrir esos pequeños gestos que no vemos a simple vista. Es allí donde la literatura nos permite esa otra manera de percibir la ciudad y es la escuela un espacio propicio para incentivar un redescubrimiento y afinamiento en la forma de ver los espacios ciudadanos. Ahora bien, en las ciudades invisibles de Calvino (1972), por medio de la voz de Marco Polo, se arguye que nunca se debe confundir la ciudad con el discurso que la describe.

La escuela debe promover el redescubrimiento de lo ciudadano, resignificar lo que la cotidianidad ensombreció. Bogotá cambio de forma y de color, se ha convertido en un espacio difícil de comparar por su dramatismo. Pérgolis cita a mathias Unguers

para hablar de que la realidad corresponde a lo que la imaginación percibe como tal. Hermosa sentencia que pretendemos defender dentro de este trabajo investigativo. Vemos más lo que nos place, lo que vamos imaginando. La ciudad debería ser más una mezcla de realidad y fantasía por sobre el mismo afán de discursos legitimadores de progreso que, al final, no resultan siendo más que intereses particulares.

La arquitectura debe ser narrativa y para lograrlo debe ser fragmentaria, ser susceptible al cambio en su forma y en su descripción (Pérgolis, 1988). La ciudad debe responder más a la incorporación de las sensaciones, la referencia emocional no es solo algo que se da por lo excepcional; lo cotidiano promueve sensaciones que la literatura ayuda a re-descubrir. Al parecer los discursos y la cotidianidad hacen que la gente se haga incapaz de mirar la poética de lo cotidiano, la actual cultura de la competencia dificulta esa aproximación a lo milagroso de lo cotidiano. La gente es más importante que la ciudad misma, ya que la gente es la que elabora los acontecimientos para que se dé el sentido. Para que la ciudad se manifieste con sentido debe pasar por la narración y la narración debe provenir de la posibilidad del arte literario, que hace del espacio algo muchos más rico, que en la obra física. Por eso, como diría Pérgolis, si algo puede salvar la ciudad no es el urbanismo, es la literatura. La literatura da herramientas para salvar la ciudad.

En este capítulo vimos como la ciudad es más que una construcción física, que se configura desde códigos que determinan imágenes o nociones en las personas.

Estas ciudades inmateriales que viven como una representación que son narradas a través de la literatura, dejan ver aspectos no contemplados por la naturalización que logra la cotidianidad.

Precisamente, hablamos de poder retomar los espacios desde la literatura para poder aportar nuevas formas de percibir la ciudad y sus espacios. Esto es más potente aun cuando la voz que narra lo hace desde una sensibilidad singular, distinta como lo puede ser la femenina. Por ello, este proyecto investigativo se piensa desde la necesidad de validar la lectura de un cuento que tiene como escenario a Bogotá,

narrado por una autora bogotana, lo que posibilita cambiar las nociones que tienen unos estudiantes sobre la ciudad.

METODOLOGÍA

Para determinar la forma en que la lectura de obras literarias de autoras bogotanas del siglo XX contribuye a formar o transformar la noción de ciudad en los estudiantes de grado noveno del colegio Minuto de Dios de Ciudad Verde se realizó una investigación descriptiva de corte exploratorio.

Para ello, se realizó una investigación en cuatro momentos.

Antes de comenzar, se seleccionó un grupo de 10 voluntarios del colegio mencionado. La participación de los educandos se limitó al grado noveno. En seguida, se logró la identificación de autoras bogotanas que explicitarán a Bogotá como escenario de alguna de sus obras o narraciones. De allí, se escogió el cuento de la autora Carmen Cecilia Suárez. Este cuento es el que sirvió de experimento. El ejercicio experimental tenía esta hipótesis: se considera factible que leer el cuento de Suárez va a transformar la noción de ciudad que tenían los estudiantes. En ese orden, se buscó determinar las nociones de ciudad previas a la lectura del cuento. El proceso se detalla a continuación.

1. FASE: se realizó la selección del grupo de voluntarios en el colegio Minuto de Dios de Ciudad Verde (el trabajo no se asumió como una tarea dentro del área. Se perfiló como un ejercicio independiente de los registros valorativos de la clase). La institución se encuentra ubicada en el sector sur de la ciudad, la población educacional oscila entre los estratos dos y tres con un nivel socio económico medio; los estudiantes provienen en su mayoría del mismo sector donde se ubica el colegio. Los estudiantes con los que se trabajó fueron del grado noveno con edades que oscilan entre los 13 y 15 años.

Para determinar cómo estos estudiantes percibían la ciudad, en tanto espacio cotidiano he inmediato, se realizó un ejercicio de percepción de ciudad a partir de la fotografía. Dentro de este proceso investigativo no se le impartió algún tipo de

instrucción teórica a los educandos sobre la ciudad, partimos de la simple impresión de la ciudad desde lo inmediato.

En efecto, se le solicitó a los estudiantes que tomaran 5 fotografías con la siguiente intención: ¿cómo perciben la ciudad? No se les dio ninguna indicación o explicación sobre fondos, encuadres, formas, colores, etc. Es decir, el espacio que ellos seleccionaban para fotografiar era de libre disposición, lo único que se solicitó era tomarlas en un plazo de dos semanas. No se les limitó espacio ni intención comunicativa, no se habló de barrio ni localidad determinada, de manera libre y espontánea se pidió plasmar su forma de ver o pensar la ciudad, representándola por medio de una imagen fotográfica.

Este ejercicio perceptual lo pensamos desde los planteamientos de Barthes (1980), quien analizó la fotografía como un espacio comunicativo que remite siempre al objeto particular absoluto. La fotografía es el espacio real en su manifestación infatigable. La fotografía: dice esto, es esto, es tal cual. La fotografía de alguna manera no puede ser transformada en sí, la fotografía es contingencia, pareciera que ella no puede salirse del lenguaje deíctico, lo que en muchos casos nos permite hablar de una foto. A diferencia de otras imágenes que al parecer buscan simular algunos objetos, la fotografía fija, de manera inexorable, un espacio, un objeto o contingencia, haciéndola de alguna manera universal. La fotografía remite a la repetición incansable de la contingencia. Podríamos decir que la fotografía siempre posee en sí el referente. La fotografía lleva inmerso como medio o proceso comunicativo un sentido que responde a preguntas como: ¿Por qué escoger fotografiar tal objeto, espacio, momento a diferencia de otros? Responder a estas preguntas nos acerca a la posibilidad teórica que plantea Barthes (1980) cuando habla de que la fotografía es objeto de tres prácticas: el hacer, el experimentar, el mirar.

Al parecer la fotografía constituye en objeto al sujeto y, al mismo tiempo, la fotografía deviene en objeto. La fotografía representa ese momento sutil en el que se hace médium entre lo que es y no es, es decir, devenir entre lo que no es objeto y puede pasar a serlo, caso una situación o persona. Con ello nos refero no solo a los

sujetos, también a los elementos conformadores de espacios: por dar un ejemplo, los paisajes que de alguna manera se cosifican en el proceso de la fotografía. Como lo diría Barthes (1980), el ejercicio de fotografiar es materializar el deseo de un objeto, ya sea un paisaje o el cuerpo. La fotografía satisface de algún modo el interés que tenemos de algo y ese algo es lo que capturamos por medio de la fotografía. La fotografía faculta una descripción visual que registra e informa. Como medios no verbales de comunicación, la fotografía puede superar las barreras del idioma y la comunicación mediante símbolos visuales universales.

Siguiendo las anteriores ideas, se les pidió a los participantes tomar fotos sobre su percepción de ciudad, para a partir de esas fotos determinar que noción tenían de la ciudad de Bogotá antes de leer el cuento.

2. FASE: Búsqueda documental o bibliográfica de producción literaria de autoras bogotanas. En esta etapa se buscó consolidar un cuerpo de lectura de obras literarias de escritoras bogotanas que, dentro de sus trabajos literarios, incluyeran inquietudes sobre la ciudad de Bogotá o que sus narrativas tuviesen como mínimo su desarrollo narrativo en algún escenario capitalino. Dentro de la pesquisa se determinó un límite de búsqueda con dos características: 1- como primera medida, las referencias literarias de mujeres bogotanas del siglo XX; dicha búsqueda se realizó en principio por medio de un sondeo verbal a personas estudiosas del campo literario. Recogiendo algunos datos bastante vagos sobre referentes literarios femeninos bogotanos. Desde allí, se empezó una exploración en bibliotecas que permitió desarrollar una lista de mujeres escritoras bogotanas. 2- Después de tener este listado, se filtró la lista para identificar obras de estas autores que tengan como escenario la ciudad de Bogotá o uno de sus espacios. Se indagaron textos de Piedad Bonnet, María Mercedes Carranza, Laura Restrepo, quienes brindan una posibilidad de lectura. Por ejemplo, Restrepo (2004) tiene un cuento de una asesina de barrio, quien cuenta su experiencia criminal desde la cárcel, cuento que de alguna manera nos tentó a tomarlo como referente para desarrollar el proyecto investigativo. Sin embargo, no era totalmente el indicado, ya que la experiencia del cuento se basa más en la relación narrativa de la experiencia carcelaria, algo que

nos saca de los espacios ciudadanos amplios de los que buscamos tomar partido para la presente investigación. Las demás posibilidades literarias no mostraban mucha cercanía con la Bogotá narrada de la que queríamos valernos para nuestro proyecto investigativo. Después de búsquedas en bases virtuales y bibliotecas, se logró identificar una escritora bogotana llamada Carmen Cecilia Suárez. Ella maneja una narrativa corta, propicia para la dinámica lectora de los educandos que hacen parte de este proyecto investigativo. De ella se seleccionó un libro titulado “Un vestido rojo para bailar boleros”. Dentro del libro está el cuento “Si yo viviera un mes en el centro”. Este fue el cuento que se seleccionó para que los estudiantes leyeran (es decir, sería la variable a introducir en nuestro experimento).

Posteriormente, se realizó un análisis del cuento, basado en la teoría de las ciudades literarias, en las que lo literario identifica en lo urbano expresiones artísticas (como expresividad del espacio y el modo de vida ciudadano).

En la categoría de ciudades literarias, tomada de Fernando Cruz Kronfly (1996), se asume a la ciudad como el reflejo de un ser que supera la instalación física y el sujeto habitante, para hablar de una estructura meramente cultural. Este autor pone el acento en pensar la ciudad como lo que puede representar en cada sujeto, ya que cada generación deviene cambiante y relativamente racionalizada bajo éticas y estéticas que impone cada generación.

En el caso de la escritora Carmen Cecilia Suárez, inscrita dentro de lo que algunos llaman “el Boom hispánico femenino”, se puede ver que la obra muestra el enfrentamiento entre las ambivalencias que se dan dentro de la categoría de mujer, y se presenta en dos niveles: 1- en su condición de ser real biológico, de sexo femenino; 2- frente a su ser social y cultural, que en su afán por hallar un espacio propio desmarginalizado habita la zona céntrica de la ciudad. En efecto, en el cuento “Si yo viviera un mes en el centro” se ve una escritura inserta en lo ciudadano, definido por la relación territorial centro y norte. En el argumento, la mujer protagonista manifiesta su deseo de pasar las vacaciones en el centro de Bogotá, a lo que su esposo responde de manera negativa, aduciendo que el matrimonio es precisamente sacrificar muchos deseos, ante la situación impuesta por la realidad

del estatus quo. La mujer va en contra de la imposición, para buscar reencontrarse. Lo que le permite un reconocimiento y una resignificación de otro territorio, como lo es una pensión en el centro de la ciudad de Bogotá, dicho espacio permite un diálogo interno. El recorrido del norte al centro de Bogotá re-significa los espacios, para posibilitar el encuentro de la mujer que busca reencontrarse. La protagonista dice: “Un mes en el centro sería como regresar a mi destino perdido, reencontrar mi otro yo; ser por un momento lo que hubiera podido ser para siempre”.

Al permitir el cuento pensar a Bogotá como destino vacacional, se encontró que podía romper con las naturalizaciones que tenían los estudiantes participantes del estudio sobre su misma ciudad. Además, el cuento permite discutir la forma de ver a Bogotá desde los dos géneros, masculino y femenino, lo que permite para nuestra investigación observar como el espacio femenino habilitado por la protagonista dista mucho de la que piensa el hombre, haciendo de Bogotá otro espacio de experiencia y percepción.

3. FASE: Se introdujo la variable del experimento, es decir, después de que los estudiantes tomaron las fotos, se les dio el cuento “Si yo viviera un mes en el centro”, de Carmen Cecilia Suárez, para que lo leyeran (ver anexo 1). La lectura se hizo en casa. También se indicó que su lectura no tenía nota o consecuencia en su proceso académico.

4. FASE: Después de leer el cuento, se les indicó a los estudiantes la misma directriz de la primera fase, es decir, que tomaran cinco fotos sobre su percepción de la ciudad. De igual manera, se insistió en que fuera un ejercicio libre.

Después de que los estudiantes tomaron las fotos, se realizó un análisis de las mismas, tanto de la primera como cuarta fase (antes y después de introducir la variable).

RESULTADOS

Buscamos ver que cada imagen, indudablemente, muestra opciones visuales que signan una intención que incluye o excluye objetos dentro de un cuadro visual determinado, esta exclusión o inclusión se da durante el acto de fotografiar. Así, la elección se hace extensiva y cambiante dependiendo de la intención comunicativa que la motiva. Entendiendo que la fotografía constituye una exhaustiva serie de opciones, ya que es por demás un texto cargado de significados y sentidos polisémicos. Ahora bien, debemos aclarar que independientemente de las opciones intermediarias que preceden la captura fotográfica, sin importar que tan intuitivas y deliberadas puedan resultar, determinan una posición frente a una necesidad comunicativa hecha imagen y que es al final lo que genera la imagen capturada.

Estos resultados comprenden dos momentos: antes y después de introducir la variable (que los estudiantes leyeron el cuento). En estos resultados se describen los aspectos analizados en las fotos tomadas por los estudiantes en los dos momentos.

Dentro de todo el proceso investigativo tuvo un papel activo el pre-saber de los educandos; es decir, la relevancia de su cotidianidad. El proceso de la fotografía, al igual que la lectura, fue un proceso de toma de decisiones individual, no influenciado por categorías dadas por el profesor. Igualmente, el proceso comunicativo de los educandos por medio de la fotografía no se basó en conocimientos previos sobre el arte de la fotografía, ya que nuestro interés respondía precisamente en dilucidar de manera natural el vínculo que se podía dar entre la pregunta sobre la noción de ciudad que cada uno tenía y su manifestación fotográfica, dando pie a formaciones diversas desde lo cotidiano.

En general, dentro de la investigación encontramos que los lenguajes icónicos fotográficos carecen de unos niveles de categorización concretos que nos ayuden o nos permitan hablar de forma rigurosa del aspecto morfológico de la imagen fotográfica, lo que nos lleva a inclinarnos más por el asunto de la motivación fotográfica. Lo que buscamos lograr es una aproximación a la figuración y

abstracción de la imagen fotográfica partiendo de la motivación que precede la creación de la imagen.

En la siguiente matriz se exponen las fotografías y se describe sus características de iluminación, encuadre y composición (Ver tabla 1).

<i>Tabla 1. Fotografías antes de leer el cuento</i>			
IMAGEN ANTES DE LEER	ANÁLISIS TÉCNICO DE LA IMAGEN		
	ILUMINACIÓN	ENCUADRE	COMPOSICIÓN
 <p>Ilustración 1</p>	Luz natural de exterior, con iluminación lateral. Maneja tonos cálidos y suaves.	Es un plano general, nos da un punto de vista normal ² y se encuentra en encuadre horizontal.	Está compuesta por una avenida, árboles, un camión, edificios, postes y un aviso.
 <p>Ilustración 2</p>	Luz natural de exterior, con iluminación equilibrada. Tiene tonalidad fría.	Es un plano general, el punto de vista es normal y tiene un encuadre horizontal.	La compone árboles, una avenida, edificio, lluvia y carros.
 <p>Ilustración 3</p>	Luz natural de exterior, con iluminación suave, desde arriba, tonalidad fría.	Es un plano general, con punto de vista normal y tiene encuadre horizontal.	Nubes, postes de luz, un carro, casa y edificios.

² Éste es el ángulo habitual con el que fotografiamos y se caracteriza por establecer una línea entre cámara y objeto fotografiado paralela al suelo.



 <p>Ilustración 4</p>	<p>Luz natural de exterior, con iluminación equilibrada. Tiene tonos cálidos.</p>	<p>Es un plano medio, con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Personas, una calle y bolardos.</p>
 <p>Ilustración 5</p>	<p>Luz natural de interior, con iluminación lateral, manejando buen brillo, tiene tonalidad cálida y un buen contraste.</p>	<p>Es un plano medio, con punto de vista normal, y de encuadre horizontal.</p>	<p>Sillas, mesas, matas, un televisor y un aviso publicitario al fondo.</p>
 <p>Ilustración 6</p>	<p>Luz natural de interior, está a contraluz y tiene tonalidades frías.</p>	<p>Es un plano corto, con un punto de vista normal y de encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por gotas de lluvia, un árbol, un poste, un carro, la estación de Transmilenio, luz del sol.</p>
 <p>Ilustración 7</p>	<p>Luz natural de exterior, esta fotografía se encuentra a contraluz y maneja tonalidad cálida.</p>	<p>Es un plano general, con punto de vista normal, y de encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por casas, una antena, a lo lejos postes de luz, nubes y el sol del atardecer.</p>





En la primera toma de fotografías o pre-test, se pudieron ver las siguientes características:

- En algunas de las fotografías se dispersa totalmente el sujeto (sólo hay aspectos del inmobiliario urbano) y para los casos que observamos vemos que es muy común caer en la situación de asumir la fotografía como realidad dejando de lado la manifestación de una necesidad comunicativa como punto de vista.
- Estas fotos le dan una relevancia importante al ejercicio de capturar los espacios ciudadanos tal y como salen al encuentro, no poseen un punto central de enfoque, en ellas no se ven reflejadas categorizaciones de abstracción o construcción de algún tipo.
- En estas fotos la línea de los espacios abiertos se siguen dando de manera reiterada, los sujetos pasan a un plano casi nulo, se le da relevancia a lo físico.



En la siguiente matriz se ven las fotos tomadas después de leer el cuento (Ver Tabla 2).



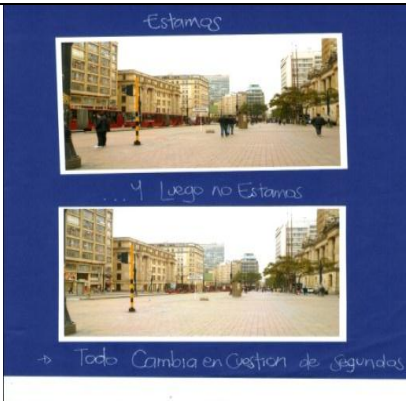
Tabla 2. Fotografías después de leer el cuento.

IMAGEN DESPUÉS DE LEER	ANÁLISIS TÉCNICO DE LA IMAGEN		
	ILUMINACIÓN	ENCUADRE	COMPOSICIÓN
 <p data-bbox="199 719 323 746">Ilustración 8</p>	<p data-bbox="649 410 887 640">Imagen con luz natural de exterior, con iluminación equilibrada y de tonos cálidos.</p>	<p data-bbox="913 410 1144 597">Tiene un plano general, con punto de vista normal, y encuadre vertical.</p>	<p data-bbox="1177 410 1422 597">Está compuesta por casas, personas caminando, carros y en el fondo montañas.</p>
 <p data-bbox="199 1129 323 1157">Ilustración 9</p>	<p data-bbox="649 772 887 1119">Tiene luz natural de interior, con iluminación equilibrada manejando buen brillo, tiene tonalidad cálida y un buen contraste.</p>	<p data-bbox="913 842 1144 1029">Tiene un plano medio, con un punto de vista normal y de encuadre vertical.</p>	<p data-bbox="1177 772 1389 1002">Está compuesta por personas, mesas, sillas, lámparas, decoración, una puesta al fondo.</p>
 <p data-bbox="199 1544 323 1572">Ilustración 9</p>	<p data-bbox="649 1187 887 1374">*La primera, con luz natural e iluminación equilibrada, tiene tonalidad cálida.</p> <p data-bbox="649 1385 887 1572">*La segunda, con luz natural de exterior, tiene iluminación lateral y tonalidad cálida.</p>	<p data-bbox="913 1187 1144 1572">*La primera, tiene un plano medio, con punto de vista normal y de encuadre inclinado. * tiene un plano general, con punto de vista normal y encuadre vertical.</p>	<p data-bbox="1177 1187 1422 1332">*Está compuesta por personas caminando y una montando patineta.</p> <p data-bbox="1177 1374 1422 1519">*Está compuesta por árboles, palomas, edificios, personas.</p>
 <p data-bbox="199 1676 335 1704">Ilustración 10</p>	<p data-bbox="649 1602 887 1789">Maneja luz natural de exterior, con iluminación equilibrada y de</p>	<p data-bbox="913 1602 1144 1789">Tiene un plano corto, con punto de vista normal y de encuadre inclinado.</p>	<p data-bbox="1177 1602 1405 1715">Una niña, rejas, pasto, puertas en el fondo.</p>

 <p>Ilustración 11</p>	<p>Luz natural, iluminación equilibrada, color a blanco y negro, efectos fotográficos.</p>	<p>Tiene un plano corto, con punto de vista normal y de encuadre horizontal.</p>	<p>Una niña.</p>
 <p>Ilustración 12</p>	<p>Tiene luz natural de exterior, con iluminación equilibrada y tonos cálidos.</p>	<p>Tiene un plano medio con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Compuesta por una casa, matas, cuadros.</p>
 <p>Ilustración 13</p>	<p>Tiene luz natural de exterior, con iluminación desde arriba, se encuentra a blanco y negro.</p>	<p>Es un plano general, con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por personas, postes de luz, una estación de Transmilenio.</p>
 <p>Ilustración 14</p>	<p>Luz natural de exterior, iluminación desde arriba y tonalidad cálida.</p>	<p>Es un plano medio con punto de vista contrapicado y encuadre inclinado.</p>	<p>Está compuesta por dos edificios y un aviso publicitario.</p>

<p>No vale el tiempo, pero valen las memorias.</p>  <p>No se cuentan los segundos, se cuentan historias.</p> <p>"Perdidos en el tiempo"</p> <p>Ilustración 15</p>	<p>*La primera, con luz natural, iluminación nocturna de tonalidad cálida.</p> <p>*La segunda, con luz natural de exterior e iluminación desde arriba, manejando colores cálidos.</p>	<p>*La primera, es un plano general con punto de vista normal y de encuadre horizontal.</p> <p>*La segunda, es un plano general con punto de vista normal y de encuadre horizontal.</p>	<p>*La primera, tiene árboles, hay nubes, una avenida y edificios.</p> <p>*La segunda, tiene edificios, árboles, personas.</p>
 <p>Ilustración 16</p>	<p>Tiene luz natural de exterior, con iluminación equilibrada y tonalidad cálida.</p>	<p>Tiene un plano general con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por una casa colonial, personas, una fuente, sillas, un aviso publicitario, un poste de luz.</p>
 <p>Ilustración 17</p>	<p>Luz natural de exterior, con iluminación equilibrada, maneja tonalidad cálida.</p>	<p>Tiene un plano general, con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por personas, palomas, algunos carros, nubes, montañas y el capitolio.</p>
 <p>Ilustración 18</p>	<p>Luz natural de exterior, con iluminación lateral y tonalidad cálida con contraste de colores.</p>	<p>Tiene un plano general, con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p>Está compuesta por casas, carros.</p>

 <p data-bbox="199 502 337 527">Ilustración 19</p>	<p data-bbox="649 193 863 378">Luz natural de exterior, con iluminación equilibrada y tonalidad cálida.</p>	<p data-bbox="913 193 1141 378">Tiene un plano medio, con punto de vista normal y encuadre horizontal.</p>	<p data-bbox="1177 193 1405 300">Compuesta por casas, un aviso y una tienda.</p>
	<p data-bbox="649 625 863 810">Luz natural de exterior, iluminación lateral y de tonalidad cálida.</p>	<p data-bbox="913 625 1141 810">Tiene un plano medio, con punto de vista normal y encuadre vertical.</p>	<p data-bbox="1177 625 1405 774">Compuesta por casas, matas, una moto, nubes y un aviso publicitario.</p>

 <p>Ilustración 20</p>	<p>Luz natural de exterior, iluminación desde arriba maneja colores cálidos.</p>	<p>Tiene un plano medio, punto de vista normal, de encuadre horizontal.</p>	<p>Compuesta por casas, carros una persona caminando.</p>
 <p>Ilustración 21</p>	<p>Luz natural de exterior, iluminación lateral, de tonalidad cálida.</p>	<p>Tiene un plano medio, punto de vista normal de encuadre vertical.</p>	<p>Compuesta por casas, al fondo montañas.</p>
 <p>Ilustración 22</p>	<p>Luz natural de exterior, iluminación equilibrada y tonalidad cálida.</p>	<p>*La primera, tiene un plano general, con punto de vista normal y encuadre horizontal *La segunda tiene un plano general con punto de vista normal y encuadre horizontal</p>	<p>*Compuesta por personas, biarticulados de Transmilenio, edificios, un semáforo y árboles. *Compuesta por edificios, biarticulado de Transmilenio, un semáforo y árboles</p>

Después de leer el cuento, las fotos expresan las siguientes características:

- En la elección y consecución de las fotos ya podemos ver que no es fruto de la casualidad, sino que implica una actitud, predisposición y preparación.
- En estas fotos no encontramos un enfoque como tal, lugares donde siempre hay gente, donde hay un ambiente más dinámico y activo. En las fotografías podemos ver objetos e imágenes más significativas.

- El texto que encontramos en las imágenes fue un agregado de los estudiantes, de cada imagen sacaron una frase dándole más sentido a las fotografías.
- Unos resaltaron la cuestión del tiempo, cortando ese vínculo que tenemos con él (los límites). Otras fotos hablan de soledad, tema abordado en el cuento, de cómo poder vivir sin otros.
- Se ven fotografías del centro y la Candelaria (lugares abordados en el cuento leído), que es un espacio distante de donde viven los estudiantes (zona de Ciudad Verde).
- Se vincula la necesidad de materializar la aparición del género femenino en las fotografías a través de la construcción de una intensión comunicativa mucho más personal a partir de la aparición de una niña en las imágenes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Esta investigación buscó explorar de alguna manera la posibilidad de cambio en la forma como se ve la ciudad. Ahora bien lo que nosotros buscamos básicamente durante la investigación fue ver cómo los educandos a partir de una acción concreta, como es el leer un cuento, pueden cambiar su forma de ver la ciudad. No queriendo decir con ello que exista una visión sesgada de ver su entorno citadino, simplemente encontramos la posibilidad de explorar y hacer activa otra forma de acceder a lo que puede ser la ciudad desde una sensibilidad distinta.

Más allá de suponer un contenido concreto sobre que es la ciudad, lo que se buscó fue ver cómo la forma de ver la ciudad (o de percibirla) cambió antes y después de leer el cuento. Es decir, que la experiencia del cuento manifieste nuevas formas de pensar la ciudad y cómo se ven reflejadas en la forma fotográfica. Algunas disciplinas, como la psicología, se ocupan del asunto, refiriéndose a la transformación en cuanto a contenidos y acciones frente a un fenómeno determinado. Rivas (2008) habla de que la influencia de condiciones externas afecta la condición cognoscitiva constituyente de un individuo. En este caso, el agente externo sería el cuento y la condición cognoscitiva la noción de ciudad que pudieran tener los estudiantes.

Por otro lado, Ibáñez (1988) y Moscovici (1986) en el campo de lo social hablan de que el asunto de las transformaciones tiene su punto de partida en lo inmediato y que éste, a su vez, está mediado por lo social y fluye dentro de un entorno. Es decir, que lo que entendemos como objetivación y significación supone un proceso social y no individual. De alguna manera nuestro proceso investigativo en su etapa pre-test corrobora dicho asunto. En últimas, cuando los estudiantes se enfrentaron a tomar fotos en el primer momento lo hicieron a partir de contenidos establecidos en su repertorio de ciudad, buscando fotografiar semejanzas con elementos ya estipulados de ciudad (por ejemplo el barrio), propios de lo que ellos cotidianamente experimentan.

Cuando leyeron el cuento, lo nuevo presentado en la narración, vino a renovar estas estructuras ya representadas, por ello se ven fotografías que integran nuevas existencias de la ciudad experimentada cotidianamente. En este caso, después de leer el cuento se ven fotografías del centro de Bogotá, no presentes en la primera sesión fotográfica. Así, el resultado que se percibe es la transformación de la percepción de los espacios ciudadanos y del espacio como tal ya que se hace más personal, como es el caso de fotografiar una niña en busca de mostrar comunicativamente una intensión mucho más íntima, gracias a la integración de una variante nueva.

En el caso de nuestro trabajo investigativo lo que de alguna manera buscamos es ver si se da la transformación bajo nuevas premisas de apreciación de lo ciudadano desde lo literario y desde la voz femenina y pensar obviamente que a partir de ello se den unas implicaciones en el accionar del ciudadano frente a una nueva forma de ver lo que es la ciudad. Las fotografías tomadas después de leer el cuento permiten pensar que la narración literaria femenina afectó la “noción” de ciudad que tenían los estudiantes.

A partir de esto podríamos pensar el cuento como un elemento que acciona imágenes de la ciudad en los lectores. Sin embargo, sería interesante preguntarse si esos movimientos en los esquemas o las nuevas formas de ver la ciudad pueden ser definidos como resignificantes. Igualmente, sería pertinente observar si influye en el accionar ciudadano, pues sería de suma importancia para intervenir en lo que se ha dado en llamar cultura ciudadana.

Para hablar de noción de ciudad, que remite a formas de codificar la ciudad de tal manera que se haga comunicable lo que de ella percibimos, se pudo observar que antes de leer el cuento los educandos nos muestran una ciudad que es consecuente con la forma física de la que nos habla Pégolis (2005), pues se percibe sin trascender en nada lo inmediato. En ese orden, en la etapa de muestreo

pre-test pudimos encontrar como en las huellas fotográficas se percibe la ciudad desde la relevancia de las construcciones, lo que deja ver en los educandos una percepción de ciudad muy general, colectiva, poco personal.

Se ve reflejada en las fotografías lugares comunes, como los son espacios abiertos, lugares de circulación, bajo planos generales, lo que nos da una visión poco personal de lo que es la ciudad para ellos. En la etapa pre-test coinciden la mayoría de las fotografías: planos generales, reiterada manifestación de edificaciones, calles y espacios comunes.

En la primera muestra fotográfica también encontramos la cercanía de la fotografía al lugar de vivienda donde los educandos habitan (Barrio Ciudad Verde), la mayoría de las impresiones son de la zona, lo que advierte una forma de ver la ciudad como algo cercano, lo que liga la ciudad con su uso diario. Podría afirmarse que cada uno de esos grupos imagina y vivencia una ciudad en los mismos términos. Habría entonces, en cierto modo, la posibilidad de hablar de que la ciudad se refleja como algo simultáneo, homogéneo. En esta etapa el aspecto se hace constante en espacios apacibles, vida de barrio, zonas transitables, calles, etc.

El espacio que perciben los educandos se limita al paisaje urbano, es poco lo que se observa que nos permita algún tipo de interpretación o de señal personal, no se ve nada que permita dilucidar algún signo sensible, estímulo, señal de identidad. Margulis (1997) habla de que la ciudad se hace visible de diferentes formas y los territorios por ende se hacen espacios de afectividad, lo cual se hace manifiesto en el proceso de comunicarlas, la ciudad expresa la cultura compartida de quienes la habitan. Lo que nos hace ver que la ciudad se hace homogénea en la forma como la comunican los educandos en la etapa pre-test.

De alguna manera el proceso investigativo también nos permite evaluar aspectos culturales de los educandos en tanto las fotografías del pre-test dejan ver unas características de inteligibilidad que cambian drásticamente cuando se lee el cuento,

ya que permite unos códigos diferenciales que varían: el grado de comunicación fotográfico se hace radicalmente distinto, por ello nos permitimos afirmar que el cuento puede ser usado en la educación del interés ciudadano. Como lo sugiere Bourdieu (1990) de alguna manera, los nuevos códigos pueden generar una lógica práctica que definiría una nueva relación con el entorno citadino. Así, el cuento hace posible trasgredir la representación de lo inmediato del barrio, para generar nuevas marcas simbólicas de lo que es la ciudad. Para nuestro caso, el cuento, que narra al centro de la ciudad y la experiencia de una mujer en este espacio, lo que permitió a los estudiantes una nueva experiencia de los lugares céntricos capitalinos, pues fueron narrados bajo una perspectiva distinta.

Así, el pos-test después de leer el cuento, nos dejó ver como las fotografías hablan de nuevos espacios urbanos, de identidad y de afecto, de lo femenino, manifestando otra relación con la ciudad más allá de lo cotidiano.

En principio, la ciudad en las fotografías pre-test tienden a igualarse, la depositación de símbolos y de sentidos son uniformes. Silva (1992) sostiene que la ciudad es construcción constante de imaginarios en expansión que se emanan desde diferentes necesidades. Anota, además, que las formas de representar la ciudad están permeadas por sesgos ideológicos que se hacen operantes sobre el sentido y la significación de toda clase de objetos. La labor de nuestra investigación se puede descifrar como una opción para crear nuevos símbolos, de recorrido y de reconocimiento. Debemos procurar, parafraseando a Silva, simbolizar la ciudad de otra forma, ya que la capacidad representativa está quedando rezagada debido al urbanismo unificador. Es aquí donde se hace válido pensar en la escuela y la literatura femenina como nuevo espacio de creación de imaginarios citadinos.

Cuando lo cotidiano se enfrenta a un nuevo mensaje-contenido, lo que se da es que lo ya estructurado busca semejanzas con los elementos propios de lo representado y se integra a lo existente después de la comparación. El resultado es la transformación de la forma de ver la ciudad, gracias a la integración de nuevos

contenidos, de nuevas voces. Ahora bien, dentro de la investigación encontramos necesario ver cómo la ciudad como espacio urbano no es una entidad separada del lenguaje o el pensamiento. Además de corroborar que existe una forma de pensar lo espacial urbano por medio de lo simbólico del cuento, se pudo ver que la narración habilita una apropiación espacial poética, con un sesgo femenino, es decir, lo ficcional como camino alternativo para leer la realidad. Leer literatura de la ciudad se convertiría en una forma de conocimiento.

La posibilidad cognitiva de referir un espacio y que configure una noción de ciudad en los estudiantes, permite ver la ciudad como espacio comunicativo. Sin embargo, esto no implica que los estudiantes participantes estén conscientes de las afectaciones que el cuento logró en ellos (Proshansky, 1983). Ahora bien, la conciencia de la carga cognitiva se da en la medida en que los educandos empiezan a reconocer propiedades de los entornos nuevos que se relacionan con su cotidianidad. Las nuevas fotografías favorecían más los espacios familiarizados con un sentimiento de cercanía e intimidad, en el que se dilucidaba una percepción más estable, es decir, menos amplia del espacio. Después de leer el cuento, la necesidad comunicativa demarcó unos comportamientos comunicativos bastante significativos, ya que registrar su idea de ciudad en el texto fotográfico implicó una capacidad que favoreció el sentimiento y el control minucioso de lo que se quería capturar en la muestra fotográfica, aparece la mujer como representación de lo íntimo, reflejada en la composición de la niña fotografiada.

El arte propició definitivamente la retroalimentación en los educandos y creo nuevos vínculos que rompieron con las fronteras de lo inmediato, ya que, como pudimos observar en algunas fotografías, la necesidad de plasmar en su texto fotográfico la noción de ciudad a partir de lo leído llevó a algunos estudiantes a recorrer nuevos espacios ciudadanos como es el caso de la candelaria y el centro de Bogotá. Esto permite ver la ocasión de nuevas oportunidades para percibir la ciudad, reconfigurar la ciudad o las fronteras de lo inmediato, y permite el crecimiento de un espacio mucho más complejo y por ende mucho más significativo.

Tratando de tomar partido un poco de las categorizaciones y de las posibilidades teóricas, anotamos que dentro del proceso investigativo la primer muestra fotográfica expresa un proceso de despersonalización, en la medida en la que su respuesta fotográfica responde a dimensiones categoriales de la ciudad más colectivas y menos personales. Por ello podemos establecer, de alguna manera, un principio de *metacontraste*, en el que observamos como la noción de ciudad de los educandos, en principio, está determinada por elementos que tienden a agruparse en una misma categoría, considerándolos en alguna medida de abstracción, idénticos. Pero esto se ve ampliado después de leer el cuento, incluyendo elementos más significativos y personales en la composición fotográfica.

La literatura puede permitir una capacidad potencial: en la lectura los educandos se separan del mundo inmediato y se desplazan a nuevos espacios de reconocimiento. En la comunicación fotográfica, al igual que en el cuento “Si yo viviera un mes en el Centro”, se da vida a lo que Ribeiro (2004) llama exotizar lo cotidiano, ya que las abstracciones literarias plasmadas en el cuento y personificadas por la protagonista trascienden a la condición específica de ciudad inmediata y lleva a los estudiantes a una necesidad de reconocer para la fotografía nuevos espacios, en este caso el centro de la ciudad de Bogotá, como una condición específica.



“Me muero de la envidia cuando camino por las calles angostas y me tropiezo con la gente, hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, abogados y lustrabotas, alegres y tristes, presentes y ausentes; es como si me tropezara con la vida misma” –Suárez, 1988, pg. 31).

El cuento permitió comprender una nueva concreción de lo que es la ciudad y lograr captar las articulaciones de elementos literarios con lo arquitectónico.

“Es muy importante llevar el disfraz apropiado a cada sitio, según el papel que estemos jugando en el momento, es parte de la plenitud de la vivencia. Luego me asomaría al balcón y contemplándolos, me metería poco a poco en mis alrededores. Esa inmersión dentro del otro que únicamente se lleva a cabo en la soledad es necesaria para gozar y conocer las cosas” –Suárez, 1988, pg.32)



Ahora bien, podemos pensar que ese algo que se hace sustrato, como lo llama Durkheim (1895) un hecho social, es algo que envuelve a la conducta de los individuos pero que se le escapa en cuanto significado. Por ello, algo que resulta interesante en la lectura del cuento es analizarlo como instrumento para pensar la ciudad. La literatura se hizo, para nuestra investigación, una herramienta para repensar y un medio de información distinto sobre los espacios de la ciudad, lo que pide usar otros códigos distintos que se ven reflejados en la fotografía pos-texto.

“Después del almuerzo con Carlos continuaría el día caminando un rato por las calles, sin rumbo fijo, y al ritmo de mis pasos, y al golpear con la gente, pensaría. Recordaría la soledad de mi vida en el norte, y a mi niño Alejandro de pronto jugando bolas o montando en bicicleta en la unidad cerrada de nuestro barrio”. –Suárez, 1988, pg. 34)



El cuento “Si yo viviera un mes en el Centro” narra su viaje a través de un objeto específico: el centro de la ciudad. Esta narración generó una necesidad de exploración en los educandos, pues dejaron su barrio para ir al centro capitalino.



“Un mes en el centro sería como regresar a mi destino perdido, reencontrar mi otro yo; ser por un momento lo que hubiera podido ser para siempre” –Suárez, 1988, pg. 35).



Por ello, creemos que de alguna manera focalizar la literatura como una intersección que ayude a representar la ciudad y puede ser un camino viable para acercarnos a ella de otra

manera, a comprenderla, identificarla y experimentarla de manera distinta a la estructurada por la cotidianidad.



Las fuentes (de información o de imaginación), la forma como presentamos la ciudad, en este caso por medio de lo literario, nos acerca o nos puede alejar de los espacios. Para este caso, acercó a los educando a un espacio un poco distante que se vivificó por medio de la necesidad de plasmar el centro de la ciudad.



“Con qué envidia miraría aquellas personas que se saludan, que sonríen con frecuencia ante el encuentro de rostros conocidos; este sentido de comunidad es algo ya perdido en el norte”.
–Suarez, 1988, pg. 34)

“La negación es el otro” dijo Sartre, pero, ¿Qué tantas negaciones podemos soportar? Y al mismo tiempo, ¿cómo podemos ser sin otros? En fin, atravesamos la calle y pienso que ojala algún día pueda vivir ese mes en el centro - Suárez, 1988, pg. 36)

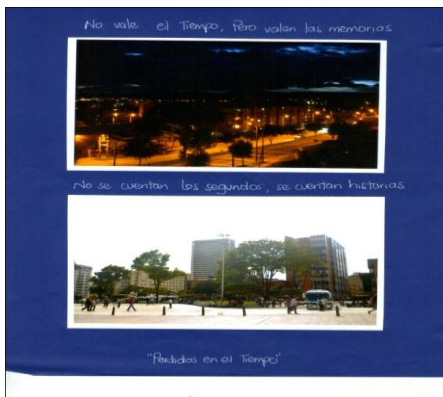


Finalmente, frente a la narración femenina o la voz femenina que narra la ciudad deja ver algunos rasgos en el cuento trabajado, claro está entendiendo que nuestro afán investigativo no radica en buscar las características específicas de la escritura femenina, ya que ello nos podía llevar a caer en algún tipo de equivoco, lo que se dio de alguna manera fue habilitar la posibilidad de desenzualizar la identidad femenina y darle espacio a un discurso alternativo que se desligara del hegemónico relato masculino. Ahora bien, enmarcamos dentro del relato del cuento lo que García Basauri (1991) habla sobre la emotividad marcada y por momentos exagerada que tiende a permear los relatos femeninos, situación que permeo de manera marcada la

fotografía pos-tex de los educandos incluso llevándolos a capturar en las imágenes una tendencia femenina.



Sumado a la necesidad espontanea de escribir sobre la imagen impresiones emotivas ligadas a una necesidad comunicativa mucho más sentimental.



La variable de genero aparece en las fotografías pos-tex y a ello sumemos la situación de que la manifestación fotográfica deja ver una marcada diferencia en tanto sintaxis comunicativa ya que se busca estructurar la imagen de una manera más coherente con lo leído. El proceso investigativo abrió la posibilidad de ver o preguntarnos por la especificidad de la voz femenina, encontrando una voz alternativa que se opone al discurso dominante. En el afán por habilitar una voz alternativa la mujer escritora se apropia de diferentes espacios, desde donde toca las esferas del poder discursivo masculino. "Si yo viviera un mes en el centro"; como relato, habilita la manifestación de la necesidad femenina de restaurarse como sujeto actor en la construcción de una realidad citadina, distinta, que empuja a los educandos a descubrir la ciudad y en este caso el centro de Bogotá desde una voz distinta, desde la voz literaria, desde la voz femenina. Lo urbano visto desde la

narración femenina, la relación constante de los puntos norte-centro en comparación, empuja de alguna manera a los estudiantes a habilitar el centro como referencia de ciudad. Además el espacio ficcional del cuento despierta el deseo por vivir el centro, específicamente la Candelaria. Vemos reflejada en esta reacción comunicativa desarrollada por los estudiantes, la desterritorialización de la ciudad, sumado a la manifestación de identidad femenina. Al igual que en el cuento que trabajamos la autora por medio de la protagonista materializa el deseo de romper con el statu quo.

(“Le he dicho a Jorge varias veces: -Quiero ir de vacaciones al Centro por un mes. Él se ríe y se temple al mismo tiempo: -Váyase –me dice- cuando quiera, pero no regrese. No –respondo- no hay ningún motivo para escoger entre mi matrimonio y un mes en el Centro; es absurdo. -El matrimonio tiene que ser el sacrificio de muchas cosas- él grita, ya acalorado- Suárez, 1988, pg.31).

Lo que acusa en la narración la necesidad de posicionar la voz femenina por medio de un reconocimiento de la identidad femenina, a través del espacio, de otro espacio; es esto, lo que definitivamente vemos en los educandos, un reconocimiento y un reposicionamiento del SER por medio de la exploración de una ciudad más cercana a lo sentimental. Por otro lado, en este espacio literario vemos que las figuras femeninas de la madre Matilde y la tía Magdalena; encarnan el deber ser, las figuras femeninas dentro del cuento portan y transmiten el estado patriarcal. La tía Magdalena usa turbantes y sombreros, de alguna manera haciendo un acto de protesta frente a la situación de haber sido rapada de niña como gesto simbólico. (También por culpa de mi tía Magdalena me raparon a la bola cuando tenía cinco años. Ella usaba rellenos en su moño, pues su pelo rubio era muy fino y escaralado mi pelo se parecía al de ella; así que sufrí por algún tiempo con la cabeza pelada, la que mi mamá trataba de disimular con enormes lazos de cinta y capoticas de arandelas. Quién sabe si a esta experiencia deba el placer sensual, casi perverso que derivo de usar turbantes y sombreros de mil formas y colores. Viéndolo bien, mi tía Magdalena fue definitiva en mi vida.-Suárez, 1988, Pg. 33-34). La narración también revive la infancia de la niña con nostalgia a los 8 años.

Lo que empuja a los estudiantes a desarrollar fotográficamente la necesidad de plasmar una conexión entre la imagen de la niña, la ciudad como espacio físico y la ciudad como espacio de manifestación interior, por otro lado; el transcurrir por las calles del norte de Bogotá, como se narra en la obra, las calles frías y desoladas opuestas a las que habitaría en el centro de Bogotá, permite una manera de resignificar no solo la ciudad sino la condición de mujer. El ser mujer se desreterritorializaría también y se resignifica en otro espacio de la ciudad de Bogotá: el Centro, la candelaria específicamente. De la soledad del norte se transforma en turista de su propia ciudad. Y es eso lo que habilita espacios de conversación, de diálogo, que rompen la estructura imperante patriarcal y de sumisión femenina, por ejemplo se habla de: (almorzaría un delicioso sancocho de gallina con él mientras hablaban “de mil cosas”: Marcuse, las cometas que elevaron, el M-19, Alejandro y José Luis, y las obras de teatro que hacían cuando eran niños. Sonreían ante el encuentro de rostros conocidos Y, sobre todo, se lamentaría de éste sentido de comunidad que había perdido; más tarde, entraría por casualidad a un recital poético para luego tomar un capuchino en la Librería Nacional, y, seguramente, terminaría el día bailando boleros con un grupo de gente maravillosa. Los domingos iría al Parque de la Independencia a caminar o a ver el teatro callejero.-Suárez, 1988, pg.32). Ese libre fluir de conciencia que cobra vida gracias al espacio ciudadano, el cuento lo refleja por medio de una especie de recorrido existencial en busca de lo perdido, que también sería como un espacio marginal único y propicio que posibilita el asunto del **querer ser** en contraposición al **deber ser** y de la soledad de su matrimonio a la soledad elegida por ella misma en un espacio que le antoja, que ella misma elige. (Al terminar el mes, empacaría nuevamente mis cosas, me despediría de mis nuevos amigos de vacaciones, prometiendo regresar el año entrante. Cogería un taxi en la séptima hacia el Norte. A medida que me acercara al norte, observaría que las calles se hacen más desiertas, limpias, silenciosas, casi frías, tal vez irreales. A llegar al barrio, saludaría desde lejos a mis vecinos, con quienes no converso y de quienes no sé el nombre. Abrazaría con alegría a mi papá y a Alejandro y a Jorge. Pensaría que ese era mi camino real, determinado por miles de circunstancias a través de mi vida.-Suárez, 1988, pg. 35).

La búsqueda de lo femenino reflejado en el cuento deja ver también la transformación del sentido de la noción de ciudad en lo educandos, la obra de la autora refleja la resistencia del género al mundo que no es suyo y habilita un espacio interno por medio de lo físico que es el centro de Bogotá, la literatura en este caso viene a ser metáfora que habilita una nueva posibilidad de ser. Carmen Cecilia Suárez desarrolla para nuestro interés en su cuento una creación espacial simbólica donde la mujer puede reconocerse. Dándose lo que la misma autora Carmen Cecilia habla en (Prólogo a *La otra mitad de la vida*-Suárez, 2001); de que la literatura femenina está superando el discurso de la subordinación y de la introyección del impuesto ejercicio discursivo patriarcal y que en el afán de lograrlo las escritoras colombianas utilizan estrategias que menguan la coacción masculina creando una especie de palimpsestos que permiten manifestar su subjetividad por medio de una nueva voz y es la voz femenina. Ello también hace que los educandos entren en un espacio de recuperación a doble vía por un lado la voz femenina y por otro la de nuevos arquetipos de lo que puede ser la ciudad. Esta voz femenina influyó a los estudiantes en la medida en que las fotografías del pos-test permiten ver estos elementos dentro del trabajo que desarrollamos.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La ciudad es las percepciones que despierta; éstas, a su vez, son las representaciones que construyen simbólicamente los ciudadanos. La imagen de la ciudad como pudimos ver en este trabajo deriva de un discurso constituyente (determinado por lo cotidiano), que determinan una noción de los espacios ciudadanos. Sin embargo, se pudo ver que estos se transforman a través de experiencias producidas por otras representaciones, en este caso un cuento.

Se pudo ver que cada etapa (antes de leer y después de leer el cuento) constituyó una transformación del discurso de la ciudad, mostrando un antes y un después. Estas nociones transformadas se vieron reflejadas en las muestras fotográficas a partir de la interacción con unos indicadores literarios. En efecto, en las fotografías se puede ver reflejado el paso de lo general a lo particular. Por ejemplo, vimos que en las muestras anteriores a la lectura del cuento los espacios capturados eran abiertos y se mostraba un ejercicio fotográfico instantáneo, no elaborado, lo que permite ver la búsqueda de la generalización de códigos y nociones comunes de ciudad, nociones de ciudad mediadas por lo cotidiano, y que se muestra como un todo que es mediático, como lo explica Danilo Moreno (2009). Él piensa que la ciudad se ve reflejada en las nociones de los sujetos a partir de lo espectacular, lo que hace que las nociones mínimas de las ciudades desaparezcan dando pie a la manifestación de las generalidades. Siendo los planos y las formas que más se ven en las muestras fotográficas de la primera etapa.

Un aspecto que resaltamos en este proceso es ver como se acepta una noción de ciudad muy general: las fotografías reflejan la constitución de un elemento fotográfico basado en planos generales. Ahora bien, nuestro trabajo buscó ver cómo la noción de ciudad, de lo ciudadano, muchas veces puede trascender lo ciudadano y cotidiano, como diría Hugo Gaggiotti (s.f.). Los discursos sobre la ciudad son los que realmente conforman la ciudad, la ciudad es entonces aquella conformada por el

discurso dominante. El discurso que se imponga en la ciudad será el que conformara la ciudad misma.

En la muestra fotográfica de la primera etapa pudimos ver que la ciudad gobernante es la ciudad física y caótica que percibimos de los discursos dominantes. Pero al leer el cuento, el discurso literario femenino para nuestro caso, configuró en los estudiantes una noción de ciudad que los inclino a pensar más en el sujeto ciudadano, la ciudad paso a convertirse de algún modo en área semántica cargada de mucha más intimidad, lo que a la postre determinó una actitud grupal totalmente diferente frente a lo que es la ciudad.

Logramos dilucidar como el cuento se hace vehiculizador de una nueva noción de ciudad. Lo que hizo posible determinar que el discurso literario organizó aspectos más íntimos y menos generales de lo que es la ciudad.

La investigación propone como muestra, por los resultados arrojados, que la lectura crea nuevas necesidades y nuevos espacios de reconocimiento: más intimistas y personales, en los que los sentimientos se hacen más explícitos. Resulta bastante interesante observar como la lectura del cuento "*Si yo viviera un mes en el centro*" empujó a los estudiantes a resolver de manera muy personal su proceso comunicativo. La ciudad, después del cuento y reflejada en las muestras fotográficas, es una necesidad mucho más intimista de percibir el espacio, como parte de su ser. Ya no como un simple agregado físico y cotidiano.

Además, se pudo ver que la escritura femenina y la fotografía poseen un tratamiento particular del tiempo, del espacio y de la acción. En efecto, como lo pudimos ver en el cuento de nuestra escritora Carmen Cecilia Suarez, lo ínfimo, lo cotidiano, responde más a una necesidad de transmitir la realidad de una forma totalmente diferente al de la pre-lectura. Es obvio que la muestra fotográfica resulta diferente en los dos momentos, antes y después de leer el cuento. La muestra pos-lectura describe, muestra una cercanía más directa con el mundo de las sensaciones. No con ello queriendo decir que la literatura empuja a una escases de

lógica y objetividad, pero si permite pensar en la posibilidad de motivar un aprendizaje de la ciudad desde la literatura, por ejemplo desde el espacio escolar.

La literatura femenina debe permitir una posibilidad investigativa, ya que se vive una relación particular con la realidad, con frecuencia distinta a la de sus homólogos masculinos. Resulta muy complicado en este momento concretar el asunto sobre la especificidad de lo femenino; sin embargo, a raíz de ciertas investigaciones, la necesidad de descubrir los rasgos característicos nos permite pensar en la posibilidad de futuras investigaciones. Sería interesante abordar de una manera mucho más amplia la relación pedagógica de la experiencia ciudadana a partir de la lectura de la literatura femenina.

El proyecto pedagógico dentro de la escuela debe dar relevancia a la noción de ciudad por un lado y a la literatura como agente estimulador de aprendizaje por el otro. Lo que permitirá desarrollar un trabajo de formación híbrido entre lo vivencial y lo teórico, que nos permita sensibilizarnos y apropiarnos de la ciudad desde unas necesidades menos consumistas y utilitarias. Creemos que esto redundará en un sentido de pertenencia más íntimo y menos comercial, donde la ciudad deje de ser un espacio de uso y consumo y se convierta en un espacio vivencial, real, presente, que deje de tomarse como una utopía progresista, para ver la ciudad no como un proyecto sino como lo vivido y narrado. Por otro lado, la literatura femenina nos puede permitir la recuperación de ese otro sentido, como diría Cruz (1998): “el sentido deriva de una operación de transferencia o atribución humana al mundo como un don”. Por ello la ciudad, en tanto construcción humana, se debe dotar de un nuevo sentido transferido por nosotros en tanto la habitamos, la transitamos, la construimos.

Bibliografía

- Lovecraft, H. (1921). *La Ciudad sin Nombre*. Obtenido de Ciudad Seva:
http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/lovecraf/la_ciudad_sin_nombre.htm
- Antioquia, A. E. MUJERES ESCRITORAS. Obtenido de EL DERECHO A LA PALABRA:
http://www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/handle/literaturacolombiana/pdf_files/tema3.pdf
- Beatriz, S. (2007). mujeres que escriben en américa latina. Obtenido de
http://www.academia.edu/7857744/Sara_Beatriz_Guardia._Mujeres_que_escriben_en_Am%C3%A9rica_Latina._Lima_CEMHAL_2007
- Helena, A. (1988). Feminismo de América Latina en Plazas. Obtenido de
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_1147-6753_1988_num_50_1_2357
- Kronfly, F. C. (1998). *La tierra que atardece- Ensayos sobre la modernidad*. Ariel 1998.
- Suárez, C. C. (1988). *Un Vestido Rojo para Bailar Boleros*. Arango Editores.
- Juan Carlos Pergolis, D. M. (1998). *Ciudad y Ciudadanía en Colombia*. Obtenido de
http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_9_10_ciudad_y_ciudadania.pdf
- Pergolis, J. C. (2005). *Ciudad Deseada*. En *Urbanismo- Teoría y planificación*. Nobuko.
- Roland, B. (1980). *la cámara lucida*. Obtenido de
<http://www.fba.unlp.edu.ar/medios/biblio/Barthes-La-camara-lucida.pdf>
- Sefchovich, S. (1985). *Mujeres en Espejo*. Arancibia: Antología de Narradoras Latinoamericanas.
- Zuleta, E. (1980). *Elogio de la dificultad*. Obtenido de
http://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/leeryescribir_0_0.pdf?width=740&height=780&inline=true
- Gaggiotti, H. (s.f.) *Ciudad texto y discurso*. Obtenido de *Reflexion en torno al discurso urbano*: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-34.htm>
- Moreno, D. (2009). *Narrativas de Ciudad*. Obtenido de
<http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/1043/948>
- Anne Marie Chartier, J. H. (1880-1980). *Discursos sobre la lectura*. Barcelona.
- Martinez, Z. M. (2009). *La ciudad próxima. Urbanismo sin género*. Obtenido de
<http://www.ciccp.es/revistaIT/textos/pdf/09-Zaida%20Mux%ED%20Mart%EDnez.pdf>

- Merlo, A. M. (1998). La escritura y el mapa. *Arquitectura 2* , 54-57.
- ALEXANDER CELY RODRIGUEZ, N. M. (2006). "La literatura: Una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela". *Geoenseñanza* , 241- 248.
- kronfly, F. (1996). *Las ciudades literarios*. Universidad del valle .
- Calvino, I. (1972). *Las Ciudades Invisibles*. Italia: Einaudi.
- Bachelard, G. (1958). *La Poética del Espacio*. Francia.
- Broch, H. (1970). *Kitsch, Vanguardia y el Arte por el Arte*. TusQuest Editores.
- Friedrich, H. (1995). *Poesía Completa*. Barcelona.
- Pierre, B. (1990). *Sociología y Cultura*. Mexico: Grijalbo.
- Bonnett, P. (2010). *El prestigio de la Belleza*. Bogotá: Alfaguara.
- Giraldo, L. M. (2001). *Ciudades Escritas. Literatura y ciudad en la narrativa Colombiana*. Bogotá.
- Giraldo Escobar, M. L. (2002). *Aprender la Ciudad*. Medellín.
- Lotman, Y. (1988). *El Arte como Lenguaje*. Madrid.
- Medieros, M. T. (2006). *La voz femenina en la narrativa latinoamericana*. Cuarto Propio.
- Ricoeur, P. (2001). *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona.
- Moscovici, S. (1986). *El campo de la Psicología Social*. Barcelona.
- Navarro, M. R. (2008). *Procesos Cognitivos y Aprendizaje Significativo*. España.
- Restrepo, L. (2004). *Delirio*. España: Santillana.
- Valecia, N. M. (2011). Resignificación y Conceptos Asociados. *Mec-Edupaz*.
- Carvajal, S. V. (2013). *ENSEÑAR EL ESPACIO GEOGRÁFICO A TRAVÉS DE LA*. Medellín.
- Butor, M. (1993). La Ciudad como Texto. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de Mexico*, 6-10.
- Durkheim, É. (1982). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Hyspamerica.
- Finquelievich, S. (2004). *Ciudades y Redes Telemáticas: Centralidades y Periferias en la Sociedad Informacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Geertz, C. (1989). *El Antropólogo como Autor*. Barcelona: Gedisa.

- Kundera, M. (1986). *El Arte de la Novela*. Republica Checa.
- Marc, A. (1995). *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Barcelona : Gedisa.
- Margulis, M. (1997). *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires.
- Michel, C. (1995). *La invención de lo Cotidiano*. Mexico.
- Piaget, J. (1969). *Psicología y Pedagogía*. Barcelona: Ariel.
- Proshansky. (1983). *Place-Identity: Physical world socialization of the self*.
- Reguillo, R. (2001). El laberinto, el conjuro y la ventana: Itinerarios para mirar la Ciudad. En *cuaderno anexo a La lotería urbana: un juego para pensar la ciudad*. México: ITESO.
- Ribeiro, G. L. (2004). *El Rostro Urbano de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Silva, A. (1992). *Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo, Cultura y comunicación Urbana en América Latina*. Bogotá.
- Stoetzel, J. (1970). *Psicología Social*. Valencia: Marfil.
- Lewis, O. (1982). *Los Hijos de Sánchez*. Mexico.
- Basauri, M. G. (1991). *La comunicación verbal en la Mujer 1*.
- Suárez, C. C. (2001). *La otra mitad de la vida*. Bogotá.
- Barbero, M. (1994). *Mediaciones Urbanas*. Caracas.
- García, C. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. Mexico.
- Arguello, R. (1999). *La ciudad en la literatura*. Bogotá.

ANEXO CUENTO

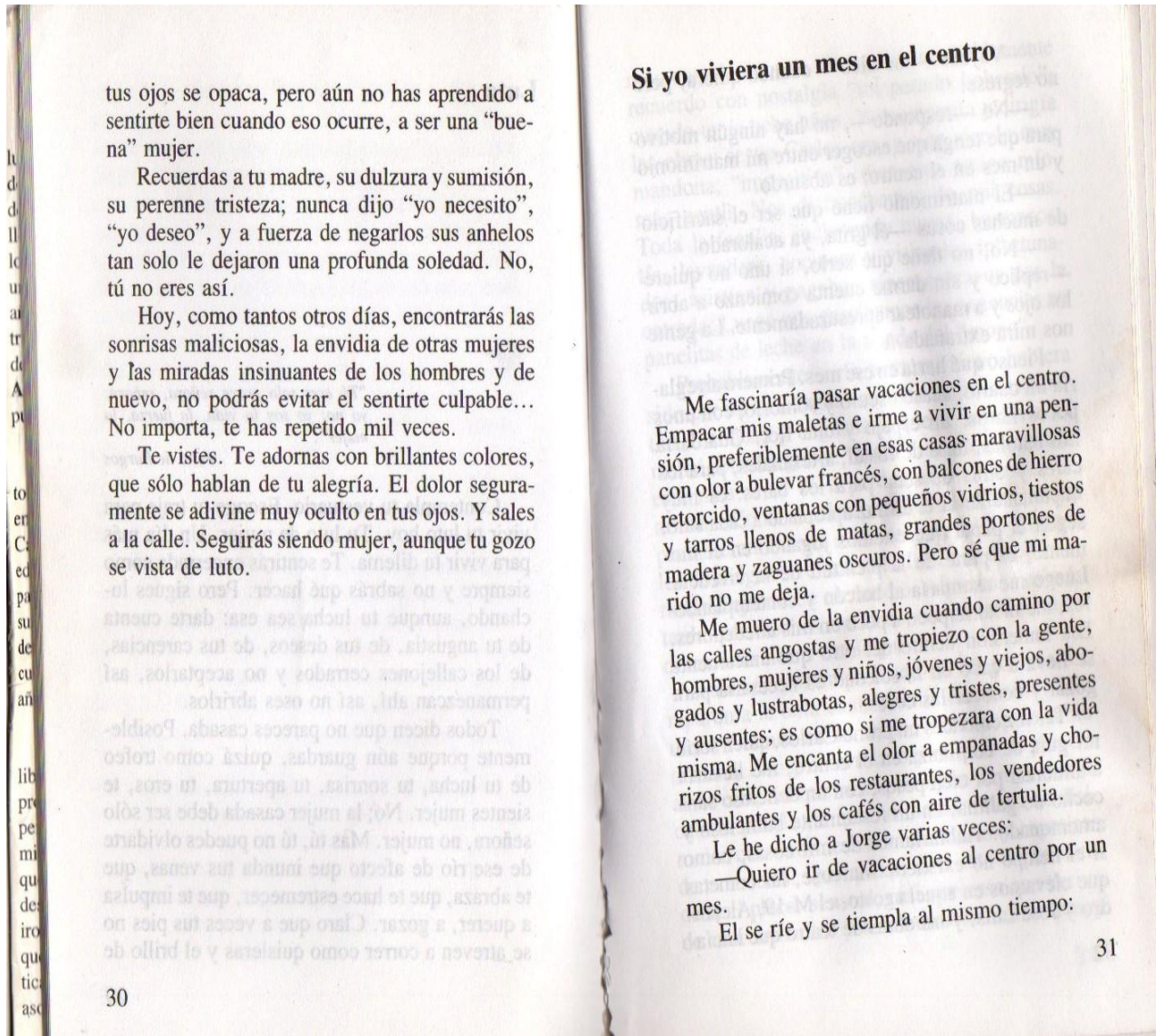


Ilustración 23 Anexo Cuento

—Váyase —me dice— cuando quiera, pero no regrese.

—No —respondo—, no hay ningún motivo para que tenga que escoger entre mi matrimonio y un mes en el centro; es absurdo.

—El matrimonio tiene que ser el sacrificio de muchas cosas —él grita, ya acalorado.

—No, no tiene que serlo, si uno no quiere —replico y sin darme cuenta comienzo a abrir los ojos y a manotear apresuradamente. La gente nos mira extrañada...

Pienso qué haría en ese mes. Primero arreglaría mi cuarto, acaso oscuro y sombrío, con unos pocos libros, un espejo y una flor. Guardaría mis batolas, unas de costal, artesanales, para los cafés y otras de seda para los bares: es muy importante llevar el disfraz apropiado a cada sitio, según el papel que estemos jugando en el momento, es parte de la plenitud de la vivencia. Luego me asomaría al balcón y contemplándolos, me metería poco a poco en mis alrededores. Esa inmersión dentro del otro que únicamente se lleva a cabo en la soledad es necesaria para gozar y conocer las cosas.

Tal vez entonces mi primo Carlos, quien sería mi guía de confianza en el centro, me llevaría a almorzar por cien pesos, con un delicioso sancocho de gallina, en un restaurante bullicioso y amontonado. Hablaríamos de mil cosas, como si el tiempo no existiera: Marcuse, las cometas que elevamos en aquel agosto, el M-19, Alejandro y José Luis, y las obras de teatro que hacía-

mos cuando éramos niños. Sí, inevitablemente recuerdo con nostalgia "mi pasado bohemio", cuando tenía ocho años. Yo componía y dirigía las obras; según Carlos era, y sigo siendo muy mandona; "impositiva", dice otro amigo mío, más gentil. Nos disfrazábamos de mil cosas. Toda la familia, incluyendo mamá, hermanos, tía, lavandera, cocinera y visitantes infortunados, asistían y pagaban cinco centavos por la entrada. Luego nos gastábamos las ganancias en panelitas de leche en la tienda del "mono".

Probablemente sería teatrera, si no hubiera sido por mi tía Magdalena, una viejita aristocrática, cariñosa y angustiada que le repetía a mi mamá con cara grave: "Matildita, si te descuidas, esta niña se te va a perder; se va a meter de artista". Como resultado de sus advertencias me prohibieron ir a ver a Monicaco y a Lili Alvarez los domingos en el teatro de La Comedia, procurando alejarme de ese medio. Algunos años más tarde, por razones similares, me prohibirían leer demasiado libros de Salgari.

También por culpa de mi tía Magdalena me raparon a la bola cuando tenía cinco años. Ella usaba rellenos en su moño, pues su pelo rubio era muy fino y escarralado y mi pelo se parecía al de ella; así que sufrí por algún tiempo con la cabeza pelada, la que mi mamá trataba de disimular con enormes lazos de cintas y capoticas de arandelas. Quién sabe si a esta experiencia deba el placer sensual, casi perverso que derivó de usar turbantes y sombreros de mil formas y

colores. Viéndolo bien, mi tía Magdalena fue definitiva en mi vida: de no haber sido por ella, habría sido artista, bohemia, con el pelo rubio y escaralado y no usaría turbantes ni sombreros.

Bueno, después del almuerzo con Carlos, continuaría el día caminando un rato por las calles, sin rumbo fijo, y al ritmo de mis pasos, y al golpear con la gente, pensaría. Recordaría la soledad de mi vida en el norte, y a mi niño Alejandro, de pronto jugando bolas o montando en bicicleta en la unidad cerrada de nuestro barrio. Compraría y enviaría a mi casa una postal, podría ser esa de la Casa de la Moneda que es tan bonita: "Estoy bien y lo recuerdo", eso es lo que se acostumbra cuando uno está de vacaciones.

Más tarde entraría por casualidad a un recital poético para luego tomar un capuchino en la Librería Nacional. Las lentas y casi perezosas conversaciones alrededor de las mesitas pequeñas me arrastrarían por ese mundo mágico del artista, donde el tiempo existe, pero no tiene límites. Con qué envidia miraría aquellas personas que se saludan, que sonríen con frecuencia ante el encuentro de rostros conocidos; este sentido de comunidad es algo ya perdido en el norte.

Seguramente terminaría el día bailando boleeros con un grupo de gente maravillosa, enrumada por un millón de caminos desconocidos y nuevos.

Los treinta días del mes, es posible, serían muy similares; excepto que los domingos iría al

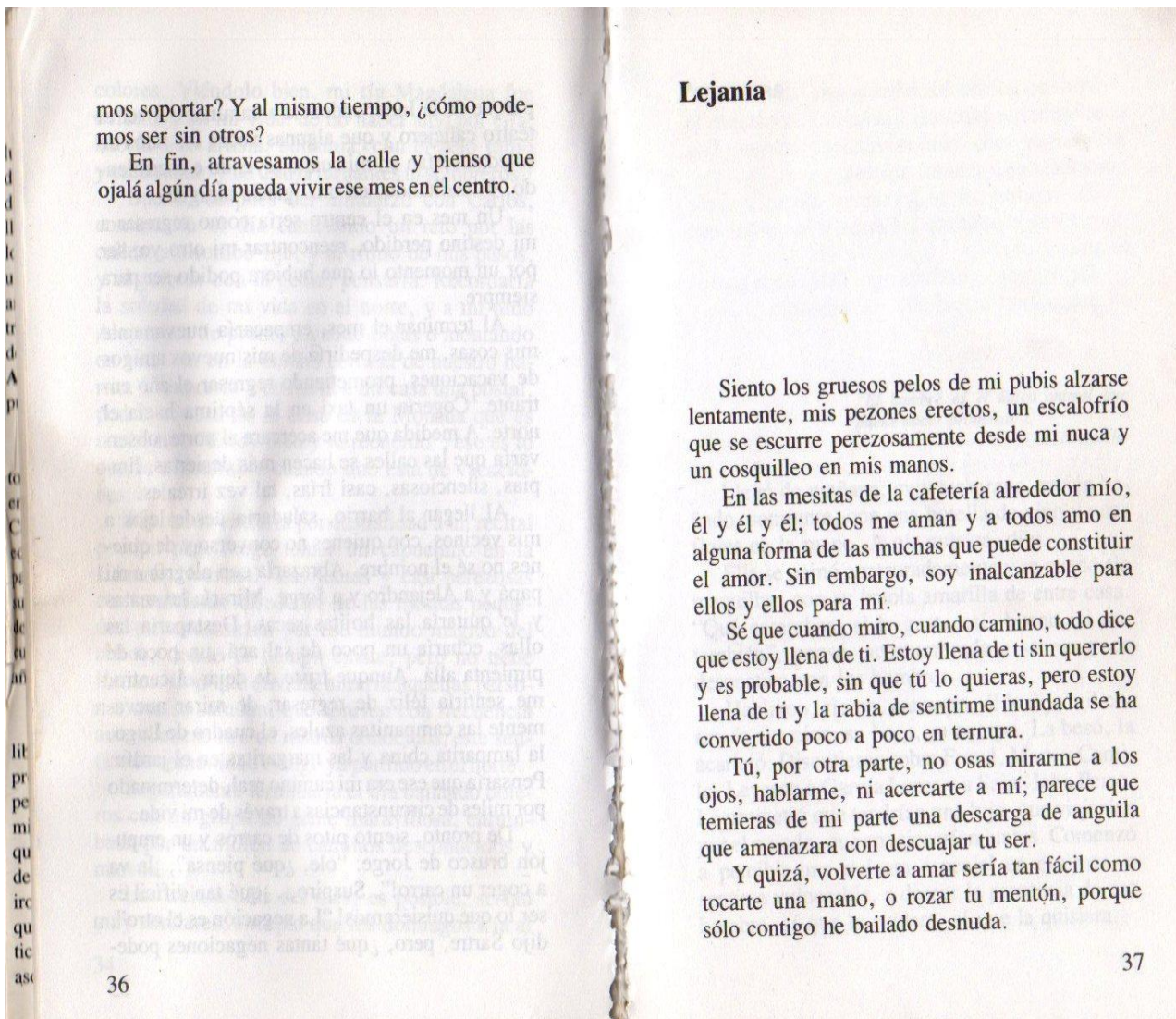
parque de la Independencia a caminar o a ver el teatro callejero y que algunas veces los ratos de soledad serían en mi cuarto leyendo o escribiendo, o meditando, en una iglesia antigua.

Un mes en el centro sería como regresar a mi destino perdido, reencontrar mi otro yo; ser por un momento lo que hubiera podido ser para siempre.

Al terminar el mes, empacaría nuevamente mis cosas, me despediría de mis nuevos amigos de vacaciones, prometiendo regresar el año entrante. Cogería un taxi en la séptima hacia el norte. A medida que me acercara al norte, observaría que las calles se hacen más desiertas, limpias, silenciosas, casi frías, tal vez irreales.

Al llegar al barrio, saludaría desde lejos a mis vecinos, con quienes no converso y de quienes no sé el nombre. Abrazaría con alegría a mi papá y a Alejandro y a Jorge. Miraría las matas y le quitaría las hojitas secas. Destaparía las ollas, echaría un poco de sal acá, un poco de pimienta allá. Aunque triste de dejar el centro, me sentiría feliz de regresar; de mirar nuevamente las campanitas azules, el cuadro de Lugo, la lamparita china y las margaritas en el jardín. Pensaría que ese era mi camino real, determinado por miles de circunstancias a través de mi vida...

De pronto, siento pitos de carros y un empujón brusco de Jorge: "ole, ¿qué piensa?, ¡la va a coger un carro!". Suspiro... ¡qué tan difícil es ser lo que quisiéramos! "La negación es el otro", dijo Sartre, pero, ¿qué tantas negaciones pode-



mos soportar? Y al mismo tiempo, ¿cómo podemos ser sin otros?

En fin, atravesamos la calle y pienso que ojalá algún día pueda vivir ese mes en el centro.

Lejanía

Siento los gruesos pelos de mi pubis alzarse lentamente, mis pezones erectos, un escalofrío que se escurre perezosamente desde mi nuca y un cosquilleo en mis manos.

En las mesitas de la cafetería alrededor mío, él y él y él; todos me aman y a todos amo en alguna forma de las muchas que puede constituir el amor. Sin embargo, soy inalcanzable para ellos y ellos para mí.

Sé que cuando miro, cuando camino, todo dice que estoy llena de ti. Estoy llena de ti sin quererlo y es probable, sin que tú lo quieras, pero estoy llena de ti y la rabia de sentirme inundada se ha convertido poco a poco en ternura.

Tú, por otra parte, no osas mirarme a los ojos, hablarme, ni acercarte a mí; parece que temieras de mi parte una descarga de anguila que amenazara con descuajar tu ser.

Y quizá, volverte a amar sería tan fácil como tocarte una mano, o rozar tu mentón, porque sólo contigo he bailado desnuda.

Ilustración 26 Anexo Cuento